

Divaldo P. Franco

CONVITES



DAVIDA



pelo Espírito
Joanna de Ângelis

Traducido por R Bertolini

Índice

Convites de la vida

1 Convite a la alegría

2 Convite al amor

3 Convite a la ascensión

4 Convite al Bien

5 Convite a la calma

6 Convite a la caridad

7 Convite a la compasión

8 Convite a la continencia

9 Convite al valor

10 Convite a la decisión

11 Convite a la definición

12 Convite al desprendimiento

13 Convite al deber

14 Convite a la disciplina

15 Convite a la edificación

16 Convite a la educación

17 Convite al equilibrio

18 Convite a la Esperanza

19 Convite al estudio

20 Convite al Evangelio

21 Convite al examen

22 Convite a la fe

23 Convite a la felicidad

24 Convite a la fidelidad

25 Convite a la fraternidad

26 Convite a la gratitud

27 Convite a la armonía

28 Convite a la humildad

- 29 Convite a la jovialidad
- 30 Convite a la mediúmnidad
- 31 Convite a la oración
- 32 Convite al orden
- 32 Convite al orden
- 33 Convite al optimismo
- 34 Convite a la paciencia
- 35 Convite a la palabra
- 36 Convite a la parsimonia
- 37 Convite a la paz
- 38 Convite al perdón
- 39 Convite a la perseverancia
- 40 Convite a la providencia
- 41 Convite a la honradez
- 42 Convite al progreso
- 43 Convite a la prudencia
- 44 Convite a la pureza
- 45 Convite a la realidad
- 46 Convite a la cautela
- 47 Convite a la reflexión
- 48 Convite a la regeneración
- 49 Convite a la renovación
- 50 Convite a la renuncia
- 51 Convite a la resignación
- 52 Convite a la salud
- 53 Convite a la siembra
- 54 Convite a la simplicidad
- 55 Convite a la solidaridad
- 56 Convite a la Tolerancia
- 57 Convite al trabajo

58 Convite a la tranquilidad

59 Convite al valor

60 Convite a la vigilancia

Convites de la vida

Para donde te vuelvas, donde quiera que te encuentres, te enfrentarás a los incesantes convites de la vida. Unos se dirigen a lo fulcros del espíritu idealista estimulando a la ascensión; otros gritan en los recónditos del ser atormentado, convocando a la abismal zambullida en el sufrimiento evitable.

Los arrojios tecnológicos proporcionan rápidamente altas cargas de informaciones que te pesan demasiado, debilitando las fuerzas de tu ideal. Simultáneamente alargan horizontes para excelsas meditaciones cuya magnitud trasciende a tu capacidad de aprender.

La letanía del desespero te llama la atención. El bullicio sexólatra te desespera la observación. El grito de rebeldía te convoca al examen de las situaciones. Las mercaderías del placer te agujonean los sentidos. La locura generalizada te convida a la alucinación marginalizante.

El miedo te envuelve en una angustia injustificable.

Ocurre que la Tierra transita de “mundo de expiación” para “mundo de regeneración”, conforme las felices informaciones, recogidas por Allan Kardec, de la Espiritualidad Superior.

Simultáneamente la paz necesita de tu cooperación. La cruzada del amor y de la caridad te inspira pasos gigantescos en la dirección de la libertad plena.

El bien de cualquier denominación te abrasa, guiando tus aspiraciones en los rumbos infinitos.

La esperanza, embriagando tu alma, conduce las claridades divinas a tu interior.

Te convidan: la reflexión a sublimes coloquios, la humildad a total desprendimiento, la fe al cambio de paisajes, el deber a la lucha incesante por la sublimación, la paciencia a cuidadosas realizaciones en profundidad, en suma, el Cristo, al inexorable servicio de la luz.

Aun ayer hombres y mujeres célebres se hicieron notables porque aceptaron los convites de la vida, como desafíos que aceptaron y de los cuales se liberaron con resultados felices, mediante los cuales se engrandecieron, renovaron otros hombres, otras mujeres y el mundo.

Milton, ciego y pobre, después de la muerte de Cromwell, de quien era secretario, se olvidó de la limitación y dictó a la esposa e hijas, en poesía de lirismo impar, su “Paríso Perdido”.

Steinmetz, no obstante, la deformidad física, se mostró a penosos esfuerzos científicos insuperable.

Roberto Luiz Stevenson, tuberculoso, olvidó las penas y se tornó esteta de la literatura.

Antonio Francisco Lisboa, el “lisiadito” a pesar de los dolores crueles que experimentaba frente a la terrible enfermedad que sufría, esculpió la piedra con arte primorosa.

Eunice Weaver aceptó el desafío de la lepra y, después de admirables contribuciones sociales de otra naturaleza, levanto los Preventorios para los descendientes sanos de los leprosos, haciendo bajar la incidencia del terrible mal, en Brasil.

Martin Luther King no temió la discriminación racial, y “colored” encabezó la “marchas por la paz”, inspirado en la resistencia pacífica, logrando inestimable conquista para los hermanos perseguidos por el vil preconcepto.

Estigmatizados por extrañas enfermedades o libres de ellas, tocados por el ideal del amor y de la belleza, incontables servidores de la Humanidad atendieron los convites de la vida.

Mira alrededor, en profunda observación, escucha las voces inarticuladas en melodías sublimes en la Naturaleza y haz algo que te señale positivamente el pasaje por la Tierra.

Cualquier contribución de amor al prójimo y perfeccionamiento propio, vale más que cualquier cosa.

No te excuses.

La vida es un sublime convite.

Este libro te presenta algunos. (*) Medita en ellos. Es una modesta contribución que te traemos cuando la nacionalidad brasileña evoca los sesquicentenario de su emancipación política.

Recuerda de emanciparte, también, de las esposas esclavizadoras de cualquier naturaleza.

Libérate de la opresión del mal, aun hoy, ahora. Vivir en la Tierra es honra que nadie puede subestimar.

Un día, el Rey Estelar, comprendiendo la necesidad de elevar al hombre a las Cimas de la felicidad en Su Reino, aceptó el convite-desafío del mundo en crecimiento y descendió a la Tierra, levantándola, de tal modo que en breve el dolor y la miseria se retiraran, definitivamente, afín de que se instalen en ella los llegados días de la “Jerusalén liberada”, en plenitud de paz.

Joanna de Angelis

Curitiba, 5 de mayo de 1972.

(*) Diversos de los presentes mensajes fueron oportunamente divulgados. Para formar el actual volumen nosotros mismos hacemos la revisión de todas, actualizándolas a fin de ofrecer una mejor armonía de conjunto –Nota de la Autora espiritual.

Convite a la alegría

“Mas yo os volveré a ver y vuestro corazón se llenará de alegría y esa alegría nadie os la podrá quitar” (Juan: capítulo 16, versículo 22)

El remordimiento de muchos problemas, poco a poco, va dejando resabios de amarguras, y tienes la impresión de que los mejores planes trazados sobre la esperanza, ahora son recuerdos que la dura realidad venció.

Tantos esfuerzos demoradamente empleados, parecen redundar en lamentables escombros.

La fortuna fácil que algunos amigos adquirieron y el éxito en el teatro social por otros observado, afirman lo que consideras en el fracaso de tus aspiraciones.

En la jornada cotidiana “marca pasos”

En la disputa de las posiciones sigues ladera arriba.

En el círculo de las amistades caes en la “rampa del desprecio”

En el reducto de la familia eres un “extraño en casa”

Agujones y escoyos surgen, multiplicándose y estás a punto de desistir. Incluso así, cultiva la alegría.

Sonríe ante la generosa oportunidad de ascender en espíritu, cuando otros estacionan o decaen.

Alégrate por disponer del tesoro que es la oportunidad feliz de no solo liberarte de las deudas, sino también de obtener títulos de ennoblecimiento interior.

Alégrate con la honra de liberarte cuando otros se comprometen.

Triunfos y laureles son antes responsabilidades y préstamos que solamente pocos, casi raros, son los espíritus que consiguen llevar a cabo sin problemas o fracasos dolorosos.

El sol que besa la fuente y rocía el pétalo de la rosa es el mismo que calienta el charco y transforma, en nombre de Nuestro Padre, como diciéndonos que Su amor nos llega siempre en cualquier situación y lugar en que nos encontremos.

Recuerda la promesa de Jesús de volver a encontrarse contigo, dándote la alegría que nadie te podrá quitar.

Cultiva, así, la alegría, que no depende de las cosas de afuera, sino que nace en la fuente cantante y bendecida del suelo del corazón, y vierte linfa abundante como río de paz, por todos los días hasta la hora de la liberación, comienzo feliz de la vía por donde seguirás en la búsqueda de la plena felicidad.

Convite al amor

“Un nuevo mandamiento os doy: que os améis unos a los otros” (Juan: capítulo 13, versículo 34)

El amor es el nivel más elevado del sentimiento. El hombre solamente alcanza la plenitud cuando ama.

En cuanto anhela buscar ser amado, huye de la responsabilidad de amar y padece infancia emocional.

En el contexto social de la actualidad moderna, todavía, la expresión amor sufre la desvalorización de su significado para experimentar el desorden del tormento sexual, que no pasa de instinto en descontrol. Sin duda, el sexo amparado por el amor caracteriza la superioridad del ser, proporcionándole armonía íntima y perfecto intercambio de vibraciones y hormonas en beneficio de la existencia.

Sexo sin amor, pues, representa regresión de la inteligencia a las formas primarias del deseo sin freno, comprometiendo las aspiraciones elevadas en detrimento de sí mismo y de los otros. Por esa razón, está vigente en todos los lugares del Cosmos el mensaje del amor.

En la perfecta identificación de las almas el amor produce la bendición de la felicidad en régimen de paz. No siempre, se encontrará en el ser amado la reciprocidad. Importa, lo que es esencial, amar, sin sollicitación.

De todos los constructores del pensamiento universal, el amor recibió la contribución valiosa de urgencia. Esto, porque Dios, Nuestro Padre, es la más alta manifestación del amor. Y Jesús, estandarizando las necesidades humanas como solucionándolas, las sintetizó en el amor, como única directriz segura por medio de la cual se puede lograr la meta que todos perseguimos en las sucesivas existencias.

* * *

Si todavía, sientes aridez íntima y sombras cargadas de desencantos nublan tus aspiraciones, inicia el ejercicio del amor, entre los que sufren, a través de la gentileza, pasando el nivel de la amistad. Descubrirás, después, la realidad del amor en caricia de tranquilidad en el país de tu espíritu.

Si por acaso el cielo de las sonrisas está con las estrellas de la alegría apagadas, ama, así mismo, e iluminarás a otros corazones que yacen en noches más sombrías, percibiendo que todo aquel que irradia luz y calor, se calienta y se ilumina, permaneciendo feliz en cualquier circunstancia.

Haya, pues lo que haya, ama.

En plena cruz, no obstante, el desprecio y la traición, flagelo y el dolor total, Jesús prosiguió amando y hasta hoy, fiel al postulado que elaboró con base en su ministerio, continúa amándonos sin cansancio.

Convite a la ascensión

“Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Juan: capítulo 14, versículo 6)

Innumerables los impedimentos. Sin contar las dificultades.

El cardo multiplicado en la ruta clavándose en los pies del caminante; la piedra menuda penetrando en la alpargata protectora; la cánicula ardiente sobre la cabeza o la lluvia impertinente, perjudicial como circunstancias impositivas.

La llamada de lo alto, sin embargo, llegándote como poema de sol, encanto de paisaje visual perdiéndose más allá del horizonte, aire enrarecido, renovador, bendecido...

En la estrechez del camino está la visión próxima del detalle no siempre atrayente, el barro y el abismo. Arriba, pues, la grandeza del conjunto armonioso, en mosaico festivo, estimulándote a mayores meditaciones...

En el torbellino agresivo del día a día es menester crecer en la dirección de la victoria libertándote de las pasiones que disminuyen las aspiraciones elevadas. Examina, así, la situación en que te encuentras y reúne fuerzas a fin de ascender.

En este lugar, pequeño pedazo de tierra, valle de los hombres, el dolor de mil caras, el desespero en polimorfa fisonómica, la desdicha en victoria. Mezquindad abrazada a ninguna cosa asfixiando esperanzas, aplastando alegrías...

Allá, en las alturas del ideal, la amplitud de vistas y el desahogo de realizaciones...

Estimulando al programa redentor no te detengas en el ultraje de los débiles, ni te fijes en la insensatez de los desolados. Paga el tributo del crecimiento a peso de jovial renuncia y prudente sumisión, superando detalles sin valor y coyunturas lamentables, de modo a alzar al ser y a la vida a las cimas espirituales.

Aseguró Jesús ser el camino, y enseñando como alcanzar victorias legítimas, dado que convivió con los hombres y sufrió ingratitud, no se permitió detenerse con ellos, ascendiendo de la cima de una cruz, más allá del suelo de las pasiones, a las cimas de la sublimación.

Medita y síguelo, liberándote del yugo de heridas y pensamientos que te retienen al suelo pegajoso de los valles, desde hoy.

Convite al Bien

*“Así como queréis que os hagan los hombres, así hacedlo vosotros también a ellos”
(Lucas: capítulo 6, versículo 31)*

La problemática del sufrimiento humano, en la actualidad, poco difiere de las viejas imposiciones que van anatematizando al hombre, y por cuyo medio el espíritu elimina los equívocos y asciende poco a poco en la dirección del Infinito.

Se aglomeran en todo lugar multitudes de sufridores experimentando amarguras sin nombre, bajo la severidad de inenarrables condiciones de miseria orgánica, social y moral. No solo en las colosales metrópolis modernas, en que se aglutinan millones de criaturas, sino también, en las pequeñas ciudades, en los insignificantes pueblos, en los campos...

Palacios suntuosos y chozas misérrimas difieren en el paisaje arquitectónico, igualándose frecuentemente en las estructuras de aquellos que los habitan. Esto porque el sufrimiento no depende de las condiciones externas siempre transitorias y de poca valía.

Las necesidades reales, que crean la dicha como el infortunio, siempre transcurren del espíritu. Por esa razón, sin descuidar de los auxilios al cuerpo y al grupo humano con el indispensable sustento inmediato para la vida honrada en condición de dignidad, el convite al bien nos impele a la iluminación de la consciencia, sobre todo, de modo a erradicar las cuestiones constringentes que fomentan la miseria y los desajustes de todo orden.

Esparce misericordia por los caminos por donde pases, extendiendo la ayuda general, simultáneamente esclarece y consuela para que la semilla del bien, que consigas plantar en una vida, se transforme en gleba feliz por todo el tiempo futuro.

Convite a la calma

“No resistáis al mal que os quieran hacer” (Mateo: capítulo 5, versículo 39)

El espino de los celos la vence; estilete de la ira la dilacera; el ácido de la envidia la corroe, los vapores del odio la enloquecen; la agresión de la calumnia la despedaza; el toxico de la maledicencia la perturba; la rama de la sospecha la inquieta; la bomba de la censura la hiere; las cargadas tintas del pesimismo la tiznan si el cristiano decidido no resuelve mantenerla a cualquier precio.

No importa que sudas, agobiado, en casi colapso general, o estés con la pulsación alterada, o, aun, sufras el freno del amargor en los labios. Imprescindible no precipitar actitudes, ni conclusiones aligeradas, ni desesperaciones injustificables.

No nos reportamos a la posición inerme, en apariencia, pues el pantano que parece tranquilo es abismo, reducto de miasmas y muerte traicionera.

Aludimos a un espíritu confiado, fijado en las directrices del Cristo, sin recelos íntimos, sin ambiciones externas. Equilibrado por la reflexión, poseedor de honradez por la ponderación.

Calma significa fe segura, traduciendo certeza sobre la Justicia Divina.

Ante el dominador tibio que se lavaba las manos, referente a Su vida, Jesús se hizo el símbolo de la calma integral y de la absoluta certeza de la victoria de la verdad.

Cultiva, por tanto, los sentimientos y mantén los propósitos edificantes. Percibirás, sorprendido, que las actitudes de los malos no te alcanzarán, proporcionándote a través de la calma, no resistir al mal que te quieran hacer, conforme enseñó el Señor, dado que la integridad de la fe en exteriorización de calma te dará fuerzas para vencer las propias limitaciones y proseguir firme, en cualquier circunstancia.

Convite a la caridad

“Hijo, ve hoy a trabajar a mi viña” (Mateo: capítulo 21, versículo 28)

Mientras la salud florece tus posibilidades de bienestar, reserva un día por mes, al menos, para visitar a los hermanos enfermos, que reparan pesados tributos del pasado, muchas veces en dolorosa soledad, con el espíritu tomado de aprensiones y angustias.

Compañeros tuberculosos que extirpan en camas de asfixiante espera, en duros intervalos de hemoptisis rudos. Amigos leprosos en aislamiento compulsorio, acompañando la disolución de los tejidos que se deshacen en purulencia desagradable. Hermanos cancerosos sin esperanza de recuperación orgánica entre dolores y ásperas ansiedades. Hombres y mujeres en delirios de locura o presos de crueles obsesiones represivas, lejos de la lucidez, al margen del equilibrio, en desoladora situación.

Niños sorprendidos por enfermedades que les aflige impiedosamente, robándoles el frescor juvenil y macerándoles vigorosamente. Anémicos y con Penfigoide, operados en situación irreversible y distonicos varios que pululan en las camas de los hospitales públicos y particulares, en los Hospitales de Convenio gubernamental o en Clínicas diversas bajo el látigo incesante.

Sea tuya la sonrisa de cordialidad franca, a través del recuerdo de una palabra fraterna, de una flor delicada, de una pregunta gentil en que esté expresado el interés por su recuperación, de una oración discreta al lado de su cama, de una vibración que rehaga con que puedes disminuir los males que inquietan a esos seres en necesario rescate.

Recuerda, pues, que encima del bien que les puedas hacer, a ti hará mucho bien comprobar lo que tienes y poco consideras, bien precioso y de alto valor con que el Señor te concede la honra de crecer: ¡la salud!

Convite a la compasión

“Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros” (Lucas: capítulo 17, versículo 14)

Son pocos los que la cultivan. Hay la alegación generalizada de que todo aquel que se apiada, sufre innecesariamente, y después no hay ninguna compensación. Luego se recupera lo que ahora padece y este retribuye la generosidad, el auxilio, con la torpe ingratitud.

¿Qué te importa, pues, si el ingrato es el otro? ¿No se renueva el árbol después de la poda, produciendo en abundancia y el suelo removido, no acepta mejor la semilla?

Lo esencial es que seas participe activo de la renovación social y espiritual de la Tierra. Para ese menester no enumeres dificultades, no apuntes incomprensiones, no relaciones quejas.

Posiblemente no podrás hacer mucho, ante la larga área de los que eliminan, de los que padecen necesarias rectificaciones. Dispones, sin embargo, del amor, y así enriquecido te será posible ofrecer valiosas monedas de compasión y fraternidad.

Dispondrás de un momento para oír los anhelos del espíritu atribulado y ofrecerás la ruta segura del Evangelio; tendrás la moneda de la esperanza para extender al desafortunado, que todo perdió en el juego de la ilusión y ahora está al borde de la locura o del suicidio; contribuirás con la oración que intercede, cuando otros recursos ya no sean utilizables junto al que se permitió recoger las circunstancias infelices que el mismo creó y de las cuales no puede escapar; extenderás el pañuelo de la comodidad, sugiriendo que el perseguidor reconsidere su actitud, pues más tarde será él el perseguido; recordarás el impositivo de las leyes divinas a aquellos que se conceden deshonestidades y torpezas morales, si tuvieras compasión...

El Maestro, apiadado de aquellos leprosos, sugirió que se presentasen a los sacerdotes, aconteciendo que, en pleno camino, se tornaran limpios...

Todos poseemos males que nos manchan el espíritu y nos mortifican interiormente. Apiadándonos del prójimo, nos habilitaremos a la compasión del Señor, que nos favorecerá con la oportunidad de limpiarnos por el camino, también, antes de presentarnos a la Ley.

Convite a la continencia

“...Vuestra santificación es que os abstengáis de la prostitución” (1º Tesalonicenses: capítulo 4º, versículo 3)

Nos referimos al equilibrio, en el uso de las funciones sexuales, frente a los modernos conceptos éticos, fijados en las más vulgares expresiones del sensualismo y de la perversión.

Disciplina moral, como condición de paz fomentadora de orden físico y psíquico, en los diversos departamentos celulares del cuerpo que te sirven de vehículo de la evolución. La mente atormentada por falsas necesidades se responsabiliza por disfunciones glandulares, que perturban la buena marcha de la organización fisiológica y psicológica del hombre.

Entre las necesidades sexuales normales, perfectamente controlables, y las ingentes exigencias del condicionamiento a que el individuo se permite por educación, por sociabilidad, por distorsión, hay fuga espectacular para los placeres de la función descabellada del aparato genésico, de cuyo abuso solo más tarde aparecen las consecuencias físicas, emocionales y psíquicas, en cuadros de grave compromiso moral.

En todos los tiempos, el desajuste sexual de los hombres ha sido responsable por crisis serias en el estatuto de las Naciones. Guerras crueles que asolaron pueblos, arbitrariedades cometidas en una larga escala, en todas partes, absurdos de poder exorbitante, persecuciones innominables, continuas, tragedias bien urdidas, crímenes detestables han recibido los ingredientes básicos de las distonías consecuentes del sexo en perturbación, una serie de maldiciones y poste de suplicios interminables para cuantos se le tornan áulicos condescendientes.

Caídas espectaculares en la rampa de la alucinación, homicidios culpables, engaños infelices y perversiones sin cuenta son la estadística de los disparates odiosos del sexo en descontrol, perfectamente adoptado por la falsa cultura moderna. Continencia, por tanto, en cuanto a las fuerzas del equilibrio íntimo son conductoras de la marcha orgánica.

Dieta saludable, mientras el matrimonio no se encarga de proporcionar la armonía indispensable para la jornada afectiva. Incluso en la vida conyugal, si deseas establecer normas para la felicidad, cuídate del libertinaje pernicioso, del abuso perturbador, de la imaginación en desvarío...

Si te parecen difíciles los ejercicios de continencia, recuerda la oración y sumérgete en la mente en los ríos de la oración, donde absorberás resistencia contra el mal e inspiración para el bien.

Cuando, pues, te sientas más irritado e inquieto, al punto de caer, rehazte a través del pase restaurador de fuerzas y del agua fluidificada, capaces de ayudarte en el emprendimiento

que mantiene la armonía necesaria al progreso de tu espíritu, en el actual acontecimiento carnal, evitando la prostitución de las costumbres siempre en moda, responsable por mil desdichas desde hace mucho.

Convite al valor

“... El Señor se puso al lado de él (Pablo), dijo: Ten buen ánimo. (Hechos: capítulo 23, versículo 11)

“¡Suerte madrastra! –Descubriste, después la dificultad que te llegó de sorpresa.

“¡Me pasa todo lo malo! –Dijiste, en desaliño mental, después del problema intrincado que tomó cuerpo sin que lo esperases.

“¡No podría ser peor!” – Reclamaste en pleno clima del desespero que te absorbió.

Sin embargo, relegas al plano del olvido todas las cosas buenas que vienes disfrutando, que posees. Date una vuelta por los hospitales donde están los restos de sufrimiento. Más allá de aquellos, allí albergados, hay otros sufridores que experimentan mayor suma de inquietudes...

Multitud de mutilados están luchando para readaptarse a la vida; ciegos ejercitan la memoria y sordomudos aprenden lectura labial para salir del aislamiento en que se demoran; niños retardados se someten a tratamientos técnicos, penosos; tartamudos corrigen el habla a duros pesares; operados de intrincados problemas orgánicos se dejan conducir bajo limitaciones coercitivas en difíciles procesos para la supervivencia física...

¿Y las madres desosegadas ante hijos infelices, esposos traicionados, hermanos malsanos, cuyos dolores pasan ignoradas?

Sal de la noche en que te recoges en pesimismo, y ten coraje.

Fracaso es acontecimiento perfectamente natural, que acontece a toda y a cualquier criatura. Problemas son desafíos a la lucha y dificultades son pruebas de ascensión espiritual.

Indispensable mantener el buen ánimo en cualquier lugar y posición, recordando la necesidad de noble aplicación de los valores de que dispones: visión, palabra, audición, movimiento, lucidez y tantos otros, distribuyendo bendiciones entre los que conducen más pesado fardo. ¡Y sea cual sea la prueba que te sorprenda, ten coraje!

Lo peor que puede ocurrir a alguien es entregarse a la descreencia, apagando la llama íntima de la fe y caminando en la senda en plena oscuridad, sin amparo.

Así, confía en Dios, y valeroso, prosigue con el espíritu tranquilo.

Convite a la decisión

“Ningún siervo puede servir a dos señores” (Lucas: capítulo 16, versículo 13)

¿Será posible el consorcio de la Espiritualidad con las ambiciones mundanas? ¿Será creíble amar a las estrellas y demorarse en el charco? ¿Se puede estudiar el bien y cultivar la ilusión? ¿Se permite la cooperación de la salud en el organismo debilitado? ¿Es factible la dedicación a la caridad y el comercio con la rebeldía?

Dijo Jesús con propiedad inalterable: - “No se sirve bien a dos señores”

Sin duda no nos encontramos delante de la necesidad de construir comunidades nuevas en que la antipatía al mundo se revele por la fuga a los cometidos humanos. No estamos delante de una imposición para que se edifiquen células con quistes en el organismo social, en que sus miembros se transformen en marginales de la vida contemporánea.

Deseamos aclarar en cuanto a la necesidad de que aquel que encontró la ruta luminosa de la Verdad, por un principio de coherencia natural, no debe permitirse trampas.

Desde que no se pueden juntar realidades que se contraponen, tú que conoces los objetivos de la vida no debes permitir fijaciones y posiciones falsas que ya deberías haber abandonado a beneficio de la paz interior, en cuanto conviviendo con actitudes dudosas, navegando en el mar de las indecisiones, estarás en la cresta y en las bajadas de las ondas de las dudas bajo las contingencias de las posiciones emocionales en atropello.

El convite del Cristo ha sido siempre imperioso. Cogiendo el arado no se debe mirar para atrás.

Delante del deseo de la rectificación, marchar para el bien y no volver al pecado...

Imprescindible decidas lo que deseas de la vida, como conducirás la vida, cuál será la idea que tienes de la vida, y por fin, marcha en la dirección de la Vida que vayas a elegir como ruta para la verdadera Vida.

Convite a la definición

“Oíd ahora, los que decís...mañana” (Santiago: capítulo 4, versículo 13)

El desánimo exuda toxico deprimente y destructor.

La indiferencia es el anestésico de la desdicha.

La duda puede ser comparada al humo que perturba la visión.

La incerteza produce distonía pernicioso a la paz.

La sospecha dilata la inseguridad, estableciendo contagio peligroso y molesto.

Sin embargo, el convite del Evangelio a la definición es claro: ¡Oíd ahora! - proclama Santiago.

No solamente hoy, sino seguramente, ahora. Ahora es el instante oportuno de definir propósitos.

El convite para la resolución liberadora de las pasiones ultrajantes es una oportunidad que merece reflexión, sin duda, sin embargo, es también, directriz irreversible a ser seguida.

Por todas partes pululan aflicciones y desaires, multiplicándose, complejas, las desdichas, pero la edificación moral en las líneas austeras del Cristianismo que yace al margen, tienen régimen de urgencia, es improrrogable.

Defínete cristiano, y, si es posible, espirita, demostrándolo a través de actos saludables.

Decidido a la superación de las imperfecciones y dispuesto a la sublimación, comienza, ahora, el programa renovador partiendo de los pequeños compromisos negativos a que te vinculas, de modo a proseguir, seguro, por la senda feliz, - la del deber recto noblemente ejercido - la única que produce alegría y paz verdadera.

Definición es actitud de madurez espiritual.

Realízala, ahora.

Convite al desprendimiento

“No juntéis para vosotros tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido los consumen, y donde los ladrones entran y roban...” (Mateo: capítulo 6, versículo 19)

Desprendimiento en calidad de desapego, no de extravagancia ni disipación.

Todo y cualquier motivo que ata a la retaguardia bajo condicionamientos retentivos se transforma en cadena esclavizante.

Los objetos a que el hombre se apega valen la importancia que les son prestados, constituyéndose eslabones que impiden el avance del poseedor en la dirección del futuro...

Desapego, por tanto, en forma de liberación de la atadura personal egoística y tormentosa, que constituye un presidio y patíbulo para quien se fija negativamente como para aquel que se hace su víctima afectiva.

Liberarse de las aflicciones constrictivas, asfixiantes, para marchar con seguridad.

Dona con alegría cuanto puedas, generosamente.

Lo que distribuyes con equilibrio y lucidez se multiplica, lo que retienes reduces.

Abundancia, como exceso crea miseria y locura.

Extiende así, la mano generosa en la aduana de la fraternidad, pero libérate de la emotividad desenfrenada, de la posesión afectuosa a objetos, animales y personales, dado que por más cariños que te merezcan, más devoción que les des, llegará el día de atravesar el portal del túmulo, haciéndolo en soledad, libre de amarras o junto al que se demora, a desgastarse por el óxido, por la oxidación, corroído o simplemente en tránsito por otras manos ante tu tormentosa imposibilidad de retener e interferir.

Convite al deber

“Sed, pues vosotros, perfectos, como perfecto es vuestro Padre celestial” (Mateo: capítulo 5, versículo 48)

Como directriz de seguridad; como dinamo propulsor del progreso, semejante a la resistencia contra los desequilibrios, el deber se encuentra inscrito como factor preponderante en todo ser que piensa.

Lo corrompe el soborno de la ilusión, lo ensucia las imposiciones constreñidas, desconsiderarlo al imperio de la anarquía es descender psíquicamente a los sub-niveles de la humanización...

Desertan hombres porque les falta los complementos del coraje, estimulados, dicen, por la preponderancia de la perturbación que propaga generalizada. Se angustian otros, descorazonados ante la victoria de la falta de valor de la astucia, contemplando los fracasos continuos de la honra y de la honestidad. Desalientan los menos temperados en la forja de la fe, porque factores negativos de la distrofia social se sobreponen a los legítimos de la abnegación...

Equívocos, pues, no constituyen regla; siempre son excepciones a las normas de la misma forma que las sombras no pueden construir realidades, gracias a la propia esencia de que se vitalizan.

El deber, inherente a todos los hombres, es manifestación de la Divina Ley, unificando los objetivos de la vida inteligente en la Tierra.

“El hombre que cumple su deber ama a Dios más que las criaturas y ama las criaturas más que a sí mismo” (*)

Incluso que en apariencia estés en el lado equivocado, desobligándote de los deberes que te incumben, no te aflijas. Consciencia es la presencia de que nadie conseguirá despojarse.

No importan que los otros desconozcan los errores que hayas cometido o las acciones nobles practicadas....

Lo esencial es que lo sepas. El engaño pasa, pero el deber rectamente ejercido queda.

La bruma se diluye, mientras permanece la claridad y el sol como estados naturales de la vida.

Relájate, por tanto, y atiende a tus deberes morales, actuante en la comunidad en que vives, con la alegría del sembrador que antevé en la semiente sumisa la gloria del campo coronada de nuevos y abundantes granos.

(*) “El Evangelio según el Espiritismo”. 52ª Edición FEB — Capítulo 17º - Ítem 7. - Nota de la Autora espiritual.

Convite a la disciplina

“Somos siervos inútiles, hicimos lo que debíamos hacer” (Lucas: capítulo 17, versículo 10)

Los necios no consiguen entenderla.

Los perezosos suponen marginalizarla.

Los ingratos la desconsideran.

Los frívolos la cambian en el tiempo y en la oportunidad.

Los atormentados insisten por evitarla.

Los vándalos la corrompen.

Los pervertidos piensan cambiarle la estructura, confundiendo el contenido en que se presenta.

Pero, incorruptible, la disciplina traza líneas directivas y vigorosas, trabajando el diamante bruto del espíritu, a fin de eliminarlo de toda mancha y tornarlo en verdadero trabajo.

Amontonan en todo lugar los hombres que la ensucian, enloquecidos por la tiranía del “yo” o humillados bajo el peso de la irresponsabilidad.

En los días modernos, muchas personas creen que mantener disciplina con relación a sí mismas, como al prójimo y a la comunidad, bases que son de la Humanidad, es un esfuerzo vano, teniendo en vista la victoria de los usurpadores, de las facciones poderosas que utilizan la fuerza y la astucia de los dueños de los monopolios, como de la impiedad....

Sin embargo, el mentiroso a si mismo se engaña; el tirano a si mismo se perjudica; el avaro construye; el presidio dorado de la locura personal; el delincuente se somete a la hediondez; el explotador se condiciona a la insaciabilidad. Nadie engaña, realmente, a nadie.

Es de la Ley Divina que solamente sufre lo que el hombre debe. Desde que se presente en condición de víctima desaparece, dado que el verdugo adquiere débito para posterior aflicción. Frente a eso, disciplínate en el ejercicio de las pequeñas labores para disfrutar las alegrías que te conducirán a los elocuentes deberes que liberan y calman.

Disciplina es necesaria para el levantamiento moral fomentador del progreso, base de la paz, de que nadie puede prescindir.

Si tus disciplinas morales de momento se presentan como pesado yugo, persevera e insiste en ellas hasta que te llegue el instante liberador en que se transformarán en placer de plenitud y satisfacción de armonía personal, resultado del júbilo de todo lo que hayas producido y conseguido.

Convite a la edificación

“...El amor edifica” (1ª Epístola a los Corintios: capítulo 8º, versículo 1)

Aquí, escombros acumulados reflejando desolación y caída. Allí, montañas de residuos, humillando terrenos baldíos. Más allá, contaminación multiplicando miasmas, en amenaza a la vida.

En todas partes desagregación en régimen de urgencia, desvalorizando los estímulos optimistas, como si todo marchase para un aniquilamiento inmediato, avasallador....

El error moral en aceptación tácita, tranquila. La convivencia con las ventajas de la extravagancia, favoreciendo un clima de alucinación y bullicio perturbador...

No obstante, las calamidades, crecen las flores de la esperanza, en el mismo campo terrestre.

El pantanal renovado por el drenaje se reverdece. La aridez desértica socorrida por la irrigación se convierte en huerto y jardín. Los muros viejos, desolados, bajo tibio beso solar de la primavera, florecen.

Así la vida.

Del caos aparente en que el mal gobierna, la construcción nueva del bien, la edificación legítima de la felicidad.

No te consideres marginalizado en estos días, porque tus ojos contemplan paisajes lúgubres en que el desencanto moral, se demora vencedor y la aflicción conduce triunfante.

Operario de la acción dignificante, posees recursos valiosos para la obra superior. Necesario, apenas, que te dispongas.

Del terreno revuelto surge la siembra feliz, de los destrozos de las demoliciones nace la construcción atrayente. Edifica tu hogar de paz donde estés, sin la preocupación de rectificar todo de un solo golpe.

No te irrites con los ociosos, que nada hacen ni te irrites con los incomprensibles, que te dificultan la marcha. Produce tu cuota, incluso que ella sea la humilde cooperación de la gentileza, de la paciencia, del ladrillo modesto o de obtener el cemento de la buena voluntad, haciendo tu parte.

Insta contigo mismo a fin de ejecutar el servicio edificante.

Exígete más esfuerzo.

Concédete la oportunidad feliz

Pondera acuradamente y decide supera cualquier límite, sean dificultades, incapacidades, problemas...

Encima de todo recuerda, también, de reedificarte interiormente conforme la enseñanza del Señor, concediendo que nazca del “hombre viejo”, que todos somos, acostumbrados a los errores y gravámenes, el “hombre nuevo”, idealista, soñador del bien, colocado en el puesto para el mañana feliz.

Y ten en mente que solo “el amor edifica”

Convite a la educación

“Porque solo uno es vuestro Maestro, el Cristo” (Mateo: capítulo 23, versículo 10)

Tarea de todos nosotros – la educación.

Se ajusta la pieza en el engranaje a beneficio del conjunto. Se armoniza la nota musical en pro del poema melódico. Se somete el instrumento al menester a que se destina.

El esfuerzo por la educación no puede ser desconsiderado. Todos tenemos responsabilidades en el contexto de la vida, en las realizaciones humanas, en las actividades sociales, miembros que somos de la Familia Universal.

Nadie consigue realizarse aislado. Ignorancia representa enfermedad carente de inmediata atención.

La labor educativa, por eso mismo, impone incesantes contribuciones, exigiendo valiosas aplicaciones de sacrificio a beneficio del conjunto.

Edúquese siempre, quieras hacerlo o no. De la misma forma que la inmovilidad sería imposible, la inercia humana y la indiferencia son apenas expresiones enfermizas. Incluso en esos estados se crean condicionamientos que generan hábitos, educándose mal, en tales circunstancias se hacen nuestros iguales.

La anarquía que destila vapores alucinantes conduciendo a la locura, fomenta estados de vandalismo, educación perniciosa.

El orden dispone a la disciplina que promueve la equidad, atendiendo a la justicia – educación edificante.

La educación, así examinada, se traslada de los pupitres escolares para todos los campos de actividad, haciendo que todos nos transformemos en educadores, vinculados, sin duda, a aquellos que se nos transforman en seguidores conscientes o no, aprendices con nosotros de los recursos de que nos hacemos portadores.

Jesús, el Educador por Excelencia nos dio el precioso legado vivo de Su vida, que es sublime lección de cómo enseñar siempre, e incesantemente produciendo salud, armonía y esperanza alrededor de los pasos. Y el Espiritismo, que nos incita al incesante examen educativo de actitudes y comportamientos, concientizándonos sobre la responsabilidad de que, mediante la educación correcta, llegaremos al fanal de la caridad perfecta.

Convite al equilibrio

“...Que cada uno de vosotros sepa poseer su vaso en santidad y honra” (1º Tesalonicenses: capítulo 4, versículo 4)

No hay como negarlo. Profundamente vinculado al espíritu, los hábitos transcurren del uso correcto o no que se imprimen a las funciones de esta o de aquella naturaleza.

Al respecto de las experiencias sexuales, por la imposición procreativa, atendiendo a la ley de reproducción, el espíritu en el cuerpo engendra las rejas del presidio en forma de vicios esclavizantes o las alas de la sublimación libertadora.

La generalidad de las personas, sin embargo, padece la constricción de las llamadas de la retaguardia primitiva, huyendo, al principio impensadamente, y después en consciencia a las responsabilidades con relación al aparato genésico, sumergiéndose en los hondos fosos de los vicios crueles, en los cuales la jaula de la locura aprisiona en largo periodo aquellos que en ella se adentran precipitadamente. Por eso, sea cuales sean las llamadas liberaciones morales que te ofrezcan al abuso, resguárdate en el equilibrio.

No te permitas fascinar por la falsa tolerancia que desborda en connivencia de indignidad, dado que, incluso que las condiciones sociales legalicen estos o aquellos atentados a la moral y al pudor, dándoles ciudadanía, la mala aplicación de las fuerzas genésicas producirá en ti mismo lamentables procesos de ulceración espiritual de presencia demorada...

Homosexualismo, heterosexualismo, obedecen a programas liberativos que al espíritu son impuestos por indispensable necesidad de disciplina de la voluntad y corrección moral.

Respetar, así, en los límites que la vida te coloca al alcance de la evolución, la oportunidad redentora de que no puedes huir. Y si te encuentras en régimen liberativo, sin heridas de cualquier naturaleza, no resbales en los compromisos negativos, para que no retournes estigmatizado, por las llagas que hoy son exhibidas al aplauso, como al sarcasmo, en el desfile de las calles y en los vehículos de comunicación, produciendo cinismo y villanía, lejos de cualquier terapéutica educativa o sanadora.

Equilibrio en cualquier circunstancia como señal de victoria sobre las pasiones y de renovación en la lucha. En ese sentido la recomendación del Apóstol Pablo no da margen a cualquier eufemismo: “Que os abstengáis de la prostitución”

Convite a la Esperanza

“Todo soporta, todo cree, todo espera, todo sufre” (1ª Epístola a los Corintios: capítulo 13, versículo 7)

No obstante, estén sombrías las nubes de tu cielo, anunciando una próxima borrasca aflictiva, espera. Después de la tempestad que, tal vez sobrevenga, tal vez no, enfrentarás por el camino un día claro.

Aunque la soledad amarga te haga sufrir hiel y dolor como si ya no soportases más la lenta y silenciosa agonía, espera. Mañana, posiblemente dos brazos amigos estarán envolviéndote y una voz terciopelada cantará a tus oídos una gentil canción...

Incluso que todo conspire contra los propósitos abrazados, amenazando planes celosamente cuidados, espera. Hay sorpresas que constituyen interferencia Divina, modificando paisajes humanos, alterando rumbos considerados correctos.

A pesar del látigo calumnioso que te haga experimentar reproche y la desconsideración, arrojándote a la calle del descrédito, espera. La verdad llega después de la calamidad del engaño para demostrar la grandeza de su fuerza, renovando concepciones.

Al borde del abismo del desespero, incomprendido y en sufrimiento, acelera el paso y espera. Reconsidera actitudes mentales y recomienza la labor. El futuro se consolida mediante las realizaciones del presente...

Esperanza expresa integración en el organigrama de la vida. El río cambia el curso, la montaña desaparece, el árbol fenece, el grano germina, mientras esperan...

La mano grandilocuente del tiempo todo cambia. Lo que ahora parece sombras, luego surge más y resurge en oro dorado de luz.

Espera, dice el Evangelio, y ama. Espera, responde la vida, y sirve. Espera, proclaman los justos, y perdona. Espera en el deber distribuyendo consuelo y comprensión, dado que, a fin de que hubiese la gloriosa ascensión del Señor, en la montaña de Betania, aconteció la traición infame, el cerco de la envidia, la gritería del juicio arbitrario y la Cruz odiosa, que en sublime esperanza el Justo transformó en la excelsa catapulta para el Reino de los Cielos.

Convite al estudio

“El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón, saca el bien y el hombre malo del mal tesoro saca el mal; porque su boca habla de lo que está lleno su corazón” (Lucas: capítulo 6, versículo 45).

Defensores del escepticismo delante de las investigaciones de las ciencias modernas, presentan apresadas conclusiones pesimistas a través de las cuales subestiman los informes espiritualistas con sarcasmos y acidez.

Tratadistas de la negación arremeten, desesperados, contra las expresiones de la inmortalidad, apoyándose en las filosofías del desespero como si ellas pudiesen analizar todos los enigmas de las inquietudes humanas.

Anarquistas apasionados, frente a las alteraciones económicas-sociales, arremeten revoltosos, en furia brutal contra las vivas lecciones cristianas, como deseando romper y aniquilar todo.

Asumen actitudes aberrantes los modernos conductores de la mente y del comportamiento del hombre, reivindicando la llegada del periodo de la felicidad, que es aflicción disfrazada por los alucinógenos y goces fugaces en preuncio de la gran degradación en masa...

Más que nunca, por tanto, se demuestra la necesidad consciente del estudio espírita como vehículo de liberación de la consciencia y ruta iluminativa en el viaje de la evolución...

El estudio espírita conduce al discípulo al esclarecimiento que es base de seguridad, condición precípua a la paz.

Muchos estudiosos del Espiritismo, a pesar de las convicciones que adoptan, sin la necesaria madurez ante problemas de pequeña importancia, desertan de las hileras de la fe, afirmando que nuevos conocimientos los apartaron de las realidades espiritistas por encontrarse estas anticuadas.

La Doctrina Espírita, sin embargo, portadora de las informaciones que ofrecen seguridad y armonía íntima, requiere demorado estudio y bien estructurada reflexión, para mejor asimilada y más fácilmente vivida...

Examina, el pensamiento en el estudio de la revelación kardequiana, reservando algún tiempo al día, cada semana, al estudio frecuente, a fin de impregnarte de la convicción y de la renovación indispensable a la preservación del patrimonio espiritual, con el cual despertarás más allá de la vida orgánica.

Examina el conocimiento general a la luz del Espiritismo y asimilarás mejor las conquistas de los días modernos, despertando, en definitiva, para la vida mejor curado, de las manchas antiguas fijadas en el Espíritu y así ascenderás más allá y encima de las vicisitudes.

Otro no fue el título exigido por Jesús, si no el de Maestro, haciéndonos discípulos permanentes ante el sublime libro de la vida. De la misma forma, a fin de poder administrar la lección clarificadora del Espiritismo a la Humanidad, Kardec se hizo el profesor para ayudarnos a estudiar y a reflexionar las sagradas lecciones del deber y de la caridad, que son las metas para nuestra verdadera liberación.

Convite al Evangelio

“Seguidme y yo os haré pescadores de hombres” (Mateo: capítulo 4º, versículo 19)

No hay otra alternativa: seguir a Jesús o atormentarse.

A su lado el camino presentará las mismas piedras y cardos, bajo el sol ardiente o fuertes granizos en el periodo hibernal. Las dificultades no serán menos rudas y los sacrificios crecientes no disminuirán de improviso.

Renuncia y testimonios a la Verdad se harán necesarios a cada paso, de modo para exaltar la calidad del Mensaje de que te haces intermediario.

Sembrando estrellas serás convidado a clarear tinieblas, sufriendo en lo necesario para las condiciones de tiempo y lugar donde debes obrar.

Adversarios del ayer y antipáticos de hoy se darán las manos en una cruzada severa y tiránica en oposición a los ideales noblemente albergados.

Los primeros, reencarnados o no, conocen tus limitaciones y las desdichas pasadas en que te arimabas: no creen en tu renovación actual. Los segundos, imposibilitados de alcanzar los vuelos soberanos contigo, perjudicados por la impericia, se sentirán mal ante la primavera de tus aspiraciones, marchando, sutiles unos, violentos otros, de encuentro a las elevadas meditaciones que te arrebatan.

Distante de Jesús no menores son las tribulaciones. Se amplía el campo para separar la cizaña y el dolor envolvente no tiene consuelo. En Jesús, sin embargo, encontrarás seguridad y apoyo. Sin Él, experimentarás el vacío de la soledad y el desespero de la inutilidad.

El Evangelio es clima de paz en permanente efusión de esperanza.

El mundo es solo oportunidad.

Lo que ahora no ves, avistarás después.

Lo que hoy escasea, mañana abundará.

Despójate de las dispensables indumentarias de la ambición terrena. La jornada por la Tierra tiene como objetivo el aprendizaje, renovación.

Volverás a la vida verdadera concluido el curso. Y volverás con el resultado de las experiencias felices o desdichadas que acumulaste en el curso de esta oportunidad.

No te enfades delante de los problemas naturales, que sean consecuentes de tu unión al Evangelio.

Sabio es el hombre que discierne mejor, haciendo opciones elevadas: cambiando lo transitorio de ahora por lo permanente de siempre.

En el cuerpo todo pasa, y rápidamente pasa. Apenas, las realizaciones se fijan como convites al retorno reparador o estimulando a niveles más altos.

Hazte pescador de almas. Lanzando las redes en el mar de los hombres, recogiendo, aquellos que padecen y anhelan la paz, felicitado por la inefable compañía del Cristo, el Sublime Pescador que hasta hoy, pacientemente, espera cogernos en las redes de Su pulcro amor.

Convite al examen

“Examinadlo todo; retened lo bueno” (1º Tesalonicenses: capítulo 5-21)

La vida te somete a cada instante a rigurosos exámenes, severas pruebas, a través de cuyos resultados, te habilitaste a ataques mayores y a la utilización de valores más expresivos. No siempre consigues discernir cuando estás bajo pruebas, tan sutiles se presentan o en currículo de aprendizaje, tan profundos e insondables son los misterios de la Ley Divina. Justo que estés vigilante, en actitud de cuidadoso comportamiento.

El río de las oportunidades pasa con sus aguas sin que retornen en las mismas circunstancias o situación. El milagro de la hora propicia no se repite como sería de desear, empujando al hombre a saludable aprovechamiento del instante.

Conveniente examinar, también, las ocurrencias, las concesiones, las lecciones del camino, de modo para retirar lo que sea de bueno, para el aprovechamiento que almacenarás a beneficio propio.

No impidas la información de alguien interesado en ayudarte, incluso que esto te parezca desagradable. Todos tenemos algo que enseñar al otro.

No seas, a priori, contra esto o aquello, antes de conocer el contenido. Sabio verdaderamente, es todo aquel que consigue descubrir el lado útil de las personas y de las cosas.

No niegues la atención a un problema que te llegue, aunque la solución pueda esperar un poco. A cada labor su necesario cuidado. Mientras en la Tierra todos nos encontramos en reparaciones, reformas, aprendizajes.

Examinar lo que nos llegue, como nos llega y adentrarse en la fuente del conocimiento, para, conforme el Apóstol Tarsense, retener lo que sea bueno, representa una valiosa conquista que no nos cabe subestimar.

Jesús, no obstante, la grandeza de Su tarea entre los hombres, examinó todos los problemas que le llegaban, presentando soluciones simples y cariñosas, comparando y atendiendo a las solicitudes diversas, averiguando la totalidad, todo y tejiendo la túnica nupcial de su perenne noviazgo con la Humanidad, a través de las cosas más insignificantes a que daba belleza y magnitud, consiguiendo, inclusive, transformar la cruz de la deshonra en símbolo de estoicismo y nobleza, después que transitó cargándola y en ella dejándose martirizar.

Convite a la fe

“Si tuviese la fe del tamaño de un grano de mostaza...” (Mateo: capítulo 17, versículo 20)

Para que la llama arda es indispensable sustentarla con combustible. A fin de que el río se agigante, la fuente prosigue sustentándole el curso. La mesa enriquecida por el pan sacrifica el grano de trigo generoso.

En el ministerio de la vida espiritual, a fin de que el hombre sobreviva al clima de desespero que irrumpe por todos los lados, con las altas cargas de aflicción, de miedo, de duda, que se generalizan, la fe es imprescindible para la adquisición del equilibrio. Su milagro, sin embargo, depende del esfuerzo dando en pro de su propia manutención.

A la fe innata debe ser adicionados los valores de reflexión y de la oración, de modo para canalizar la inspiración superior que pasa a constituir fuente generadora de preservación del necesario capital de la confianza.

A veces, para que las simientes que yacen en el suelo de las almas, latente, se abran en embriones de vida, se torna necesario los condicionamientos psíquicos, solamente posibles mediante la búsqueda sistemática por la razón, por los hechos, a través de la investigación.

Sea, pues, como sea, el hombre no puede prescindir de la valiosa contribución de la fe, a fin de observar los objetivos de la reencarnación.

Apresado, ante la infeliz aplicación del avión en los juegos de guerra, Alberto Santos Dumont prefirió la fuga, a través del suicidio perverso....

Porque la dinamita fue usada para el exterminio de pueblos, Alfredo Nobel se amargó hasta la desencarnación...

Si tuviesen fe, podrían acompañar la marcha del progreso, posibilitado por sus inventos, colocados al servicio mismo de la Humanidad. No obstante, hubiesen perseverado confinantes en el éxito de sus emprendimientos, les faltó la fe religiosa para sustentarlos en los momentos terribles que tuvieron que soportar, frente a la vida física que se extingue y de la espiritual que es indestructible.

La fe es la llama divina que calienta el espíritu y le da fuerzas para superar todo: resentimientos, desaires, rebeldía, traiciones y hasta incluso la muerte.

Alimentarla para la propia paz es indeclinable deber que no puedes postergar.

Convite a la felicidad

“Mi reino no es de este mundo” (Juan: capítulo 18, versículo 36)

Innecesaria la fortuna a fin de disfrutarla.

Secundaria la juventud para gozarla.

Dispensable el poder para experimentarla.

La felicidad no depende de los valores externos, siempre transitorios, sin mayor significación, más allá de aquella que se les atribuye.

Cuando en la vejez, el hombre repasa los recuerdos, los éxitos y lamenta la juventud vencida. En la enfermedad, considera los tesoros de la salud y sufre la ausencia.

Delante de la constrictión de la pobreza recuerda las dádivas de las monedas y experimenta amargura por no poseerlas.

Bajo condiciones de dependencia, sufre no ser fuerte en el mundo de los negocios o de la política, dejándose afligir innecesariamente.

Incentivado por problemas morales, se angustia al comprobar el júbilo ajeno de aquellos que transitan alzados por situaciones de destaque o exhibiendo sonrisas de tranquilidad. Esto por ignorar el testimonio de aflicción que cada uno debe donar en el panorama de la evolución impostergradable, de que nadie se puede eximir.

Felicidad es construcción demorada, que se realiza interiormente a tributo de laboriosa acción de sacrificio. Sin características externas, a su turno, cuando invade al ser, se exterioriza como luz brillante aprisionada en cuidados de delicado cristal...

Incluso cuando el hombre consigue juntar la juventud, el poder, la fortuna y la salud aparente, la felicidad no está implícitamente con él. Por esa razón, enseñó Jesús que Su Reino no es de este mundo, como para corroborar que la felicidad no puede ser encontrada en la tierra, por ser aun el planeta, el domicilio expiatorio y de pruebas donde todos forjamos la felicidad real, que vendrá solo futuramente.

Realiza tú cuota de deber con dedicación y haz siempre lo mejor, a fin de que el aplauso de la consciencia tranquila te conduzca al pórtico de la felicidad real.

No te exasperes frente a la desdicha aparente. Ni te apegues al júbilo momentáneo también ilusorio. De todo y todos los estados retira el provecho del aprendizaje y, así haciendo, poco a poco percibirás que la felicidad es consecuencia de la auto-iluminación liberadora, como consecuencia del amor ejercido en plenitud fraternal.

Convite a la fidelidad

*“Pero el fruto del Espíritu es: amor, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fe,”
(Gálatas: capítulo 5º, versículo 22)*

Al sabor de las emociones cambian de opiniones aquellos que no poseen fuerzas morales capaces de fijarse en los ideales de ennoblecimiento. Irreflexivos, se unen a las ideas en uso sin más acentuado esfuerzo de examen, de comprensión, de madurez.

Bajo estímulos nuevos, abandonan convicciones y actitudes, transfiriéndose muy fácilmente de caravana, con preferencia por aquel donde gobierna la insensatez.

Insatisfechos aquí y allí en cualquier lugar, son inestables emocionalmente.

¡Fidelidad! - he aquí lo que escasea en las diversas labores humanas. Los ideales de elevación son siempre resistentes a las transiciones y mutaciones de los hombres, tiempos y circunstancias. De ahí se conocerán los verdaderos hombres a través de la resistencia con que sustentan los ideales, perseverando leales a los postulados abrazados, incluso cuando otros los abandonen. Indudablemente, desde que mayores y más amplios esclarecimientos son conseguidos, puede el hombre discernir con mejor acierto, siendo motivado a nuevas inversiones como a nuevas búsquedas.

Fundamentado en la razón filtra las ideas del pasado, las renueva, y desde que lo comprueba, no resisten al escoplo de la lógica o al bisturí del buen sentido, apoyándose en otros conceptos, mejor urdidos y más apropiados con que avanza en los rumbos del mañana.

Nadie puede vivir realmente sin el estímulo y la sustentación de ideales superiores. Son ellos la dinamo que vitaliza el progreso, la palanca bien montada que impulsa al ser y lo mantiene.

Antes que se desmoronasen los imperios y civilizaciones, que cayeran víctimas de la liviandad y arbitrariedad los grandes hombres, los ideales que los mantenían y estimulaban fueron despreciados...

A medida que los excesos de esta o de aquella naturaleza retumban en el espíritu sin vigilancia y lo domina, las hileras de los trabajadores de las causas humanitarias se desvían.

Unos desertan por cansancio, dicen.

Otros huyen por saturación, explican.

Diversos abandonan por falta de tiempo, elucidan.

Algunos cambian para examinar otros objetivos, se justifican...

Se fiel tú.

Abrasado por la fe, en los huestes espiritistas en que te encuentras, ama, sirve, pasa, fiel a ti mismo y la Causa, sea cual sea el tributo que te veas forzado pagar, dedicado y leal hasta el fin.

Convite a la fraternidad

*“Ni se enciende una vela y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero.”
(Mateo: capítulo 5, versículo 15)*

Bendecido por la oportunidad de progresar en régimen de libertad relativa, en el cuerpo que te sirve de apoyo para la evolución, considera la situación de los que fueron atrapados por los golpes de la criminalidad y eliminan en régimen carcelario los errores, al margen de la sociedad, a beneficio de ellos mismos y de la comunidad.

Visitarlos constituye un deber impostergable.

No es necesario que averigües las razones que los retienen entre los barrotes o en campo abierto de las colonias agrícolas correccionales, o que te inquietes frente a los dramas que los sobrecargan. Hay sí, algunos que son delincuentes impenitentes, reincidentes, sin corazón...

Enfermos, por tanto, psicópatas infelices o obsediados atormentados, sin duda...

Otros, sin embargo....

Madres que no soportaron los incesantes malos tratos de compañeros degenerados; hermanos avasalladores por lo que consideraban injusticias terribles y no tuvieron energías para superar el momento crítico; operarios oprimidos que no disponen de fuerzas para vencer la crisis; Patrones engañados que tomaron la justicia por sus manos; Jóvenes viciados por esto o aquel factor desequilibrante, que obraron atados bajo la constricción de drogas o pasiones; Hombres y mujeres honrados que fueron sorprendidos por la infelicidad en un momento de flaqueza; Adolescentes o ancianos que fueron llevados al robo por el hambre.

¡Cuántos niños, también, en Reformatorios, escuelas correctivas, porque no tuvieron un poco de cariño y desde temprano solamente recibieron reproche y desprecio social!

Puedes hacer algo.

Tienes mucho para dar, especialmente al respecto de los valores morales y espirituales. Confraterniza con ellos y enciende en sus almas la llama del ideal inmortal, para que encuentren incluso ahí donde sufren, un norte que les constituya brújula y ruta en la inmensa noche del desespero que siempre irrumpe en las celdas en que se demoran enjaulados por fuera o encarcelados por dentro. Constatarás que ayudarlos es ayudarse y ser fraterno para con ellos es liberarse de varias opresiones que te inquietan, pon la luz de tu fe en el candelero de la fraternidad.

Convite a la gratitud

“Bendecir a los que os maldicen, orad por los que os insultan” (Lucas: capítulo 6º, versículo 28)

Por temperamento te retraes en muchas circunstancias, cuando deberías y podrías exteriorizar los sentimientos que llevas.

Supones que todos marchan alzados en la alegría, tan jubilosos se manifiestan, que evitas traducir los tesoros de la buena palabra y de la gentileza que se van oxidando por desuso en los cofres de tu corazón.

Recibes dádivas, disfrutas oportunidades, recoges bendiciones, acumulas favores, enumeras benéficos y solamente una formal expresión ya desgastada de reconocimiento se te escapa de los labios.

Te justificas presuponiendo de que retribuiste con la necesaria remuneración, nada más pudiendo o debiendo hacerlo. No hay, pues, moneda que recompense una noche de asistencia cariñosa en la cabecera del lecho de un enfermo. Es siempre pálido el pago material, pasado el sacrificio de quien se nos dedicó en fuerzas y cariño. Pero el gesto de ternura, la palabra cálida, la atención gentil, la sonrisa expresiva de afecto espontáneo son valores-gratitud que no nos cabe desconsiderar u olvidar.

En muchos profesionales de este o de aquel empleo se enfría la dedicación, substituida por una cortesía estudiada y sin vida, en consecuencia, de la ingratitud constante de los beneficiarios de sus manos y de sus atenciones. Se acostumbrarán a ver en el cliente de tal o de cual procedencia apenas otro más y se desvincularán afectivamente, por no recibir el calor humano del sentimiento de la gratitud. Gratitud, como amor, es también deber que no solo calienta quien lo recibe, como reconforta a quien lo ofrece.

Los pétalos de rosa esparciendo perfume, ignora la emoción y la alegría que proporciona. Dona tu expresión de reconocimiento junto a los que se tornarán fríos y tu amor los calentará.

Golpeándoles las puertas de la afectividad, por gratitud, ellas se abrirán para que la paz que ofrezcas reine alrededor de ellos y de ti mismo, ya que la regla excelsa es bendecir hasta aquellos que nos maldicen, orando por cuantos nos insultan.

Convite a la armonía

“Pues toda criatura de Dios es buena y nada debe ser rechazado, si es recibido con gratitud” (1ª Epístola a Timoteo: capítulo 4, versículo 4)

Como hábito, una que otra vez con regularidad, altera el ritmo de las actividades de lo cotidiano, a fin de absorber en la comunión de la Naturaleza la necesaria armonía para proseguir en las labores bendecidas.

Una evasión de la ciudad agitada en la dirección al bosque;

Una excursión a un lugar bucólico y ameno;

Una jornada a los campos de los alrededores;

Una caminata por la costa;

Un picnic a la montaña....

Paisajes nuevos, inhabituales a la contemplación, al ejercicio, a la reflexión.

En este rincón una delicada flor oscilando en tallo tenue; de alta visión ampliada, superando detalles y venciendo distancias; alrededor el aire enrarecido, dulce, respirable; pequeñas boninas salpicando el verdor de todos los tonos; el latido del cuerpo gigante del mar; caracolas y algas variadas por las playas, despertando atención; cuadros coloridos, variados, el cielo, el sol, la vida...

Detente un poco para considerar la armonía que palpita en todas partes, escucha el corazón de la Naturaleza, déjate arrastrar. Rehace programaciones, renueva el entusiasmo, respira, eliminando tóxicos, miasmas que te excitan en el día a día o te entorpecen en la mayor parte de las horas...

Haz, pues, tu búsqueda de armonía con simplicidad. Nada de complejas, exhaustivos arreglos: barracas, meriendas, golosinas, esto, aquello... Algunas horas nada son. No deben ser complicadas, de modo para no convertirse en nueva inquietud, diferente ansiedad.

Si, todavía, crees no disponer de tiempo, de oportunidad, de medios - ningún recurso, sino disposición – abre la ventana, a la noche y habla a las estrellas, escucha los astros fulgurantes, armonízate.

Armonía es también pan y medicamento. No prescindirás de ella si pretendes lograr éxito. Incluso Jesús, después de las actividades de cada día, al lado de los amigos, se refugiaba, lejos de la multitud, en contacto con la Naturaleza, orando, para proseguir en armonía con el Padre. Y como afirma Pablo que “toda criatura de Dios es buena”, es de menester desarrollar esa natural bondad, a fin de que, en armonía, todo recibas “con gratitud”.

Convite a la humildad

“Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón” (Mateo: capítulo 11, versículo 28)

Los que son incapaces de conseguirla la identifican como debilidad.

Los pesimistas que se manchan en el pozo del orgullo herido y no se disponen a la lucha, la detestan, porque se sienten incapaces de poseerla.

Los derrotistas se utilizan de la subestima para denigrarla.

Los débiles, falsamente cargados de fuerza, falsean su significado, deturpándole la soberana realidad. Porque muchos no lograrán vivirla y derraparán en plenos ejercicios, la desconsideran...

Ella, sin embargo, fulgura y prosigue. Sustenta en el cansancio, arrulla en los dolores, robustece en la lucha, da valor en el fracaso, levanta en la caída...

Alaba al dolor que corrige, bendice la dificultad que enseña, agradece la soledad que ejercita la reflexión, ampara el trabajo que disciplina y es reconocida por todos, inclusive a los que pasan por malos, por enseñar, aunque inconscientemente, el valor de los buenos y la excelencia del bien.

Llega y dulcifica la amargura, balsamizando cualquier herida expuesta, incluso en llaga repelente. Se identifica por la dulzura, y, sutil, agrada, ofreciendo plenitud, cuando todo conspira contra la paz de que se hace instrumento.

Escudo de los verdaderos héroes, ha sido la corona de los mártires, la señal de los santos y la característica de los sabios. Con ella el hombre adquiere grandeza interior, y considerando la grandeza de la Creación, como miembro actuante de la vida, que es, se eleva y, así, eleva a la humanidad entera. Conquistarla, al final de las peleas exhaustivas, es lograr paz.

En el dialogo entre Jesús y Pilatos, estuvo presente en el silencio del Amigo Divino y ausente en el engañado fámub de Cesar...

Su nombre es humildad.

Convite a la jovialidad

“Si sabéis estas cosas, bienaventurados sois si las practicáis.” (Juan: capítulo 13, versículo 17).

La palabra áspera aquí y el concepto ácido allí unifican el aura del desagrado.

El ceño mal humorado en régimen de continuidad, deformando la apariencia de la cara, materializa la expresión del tormento íntimo. La habitual constricción facial, exteriorizando desagrado, produce la posibilidad negativa del intercambio fraterno...

Ellos pesan, los atormentados de todas las características, señalados por las marcas profundas de los dramas que gotean de los paneles periespirituales, generando deformidades que exteriorizan, desagradables.

Indispensable cultivar la jovialidad en cualquier esfera de acción principalmente en las tareas del Cristianismo Redivivo.

Mover el bien como quien soporta pesado fardo, significa desfigurar el propio bien.

Enseñar alegría y confianza entre asperezas, carrancas y severidad para con los otros y sistemática de antipatía, representa anunciar palabras bellas y vivir paisajes sombríos.

Como un semblante vulgarizado por una sonrisa de idiotez representa un espíritu encadenado a la expiación, la dureza de la cara, el verbo cortante, constituyen las armas de insidiosa enfermedad espiritual. Jovialidad, por tanto.

Un espíritu agradable la reproduce en una cara amena, no obstante, las sombras y las lágrimas que, a veces, expresan los impositivos de la evolución por el dolor, generando simpatía y afabilidad.

Pensando, pues, ameno, cargando la Cruz, sin embargo, tranquilo, azotado y humillado hasta la extrema y mísera posición, Jesús se mantuvo en el alto patrón de la jovialidad, en tal monta que incluso en agonía amenizó las circunstancias que adornaban la tarde de hediondez para cantar esperanzas a los acompañantes infelices, animándolos con la promesa del Paraíso, y bordándoles la noche pesada en que padecían íntimamente con las estrellas excelsas de la paz dichosa.

Convite a la mediúmnidad

“Ciertamente, hay diversidad de dones, pero todos proceden del mismo Espíritu. Hay diversidad de ministerios, pero un solo Señor” (1ª Epístola a los Corintios: capítulo 12º, versículo 4 y 5)

Médiúms, mediumnidades.

Médiúms todos lo somos, y mediumnidades la poseemos todos nosotros. Perfeccionarlas o descuidarlas, relegándolas al plano secundario, es responsabilidad que cada uno ejerce mediante el propio albedrío.

El barro maleable en las manos del alfarero es el médium del recipiente. El hierro caliente en el yunque y el martillo del operario es médium de la forma que plasma.

Dejándose conducir por las manos del Operario Divino, el hombre modela y ejecuta las construcciones mentales superiores, siendo cooperador en la Obra de Nuestro Padre.

Resistiendo a la inspiración elevada, se deja, maleable, arrastrar por otras ondas de pensamiento, colaborando, a veces, inconscientemente en la formación de los paisajes de dolor, de sombra y de desdicha para los otros como para sí mismo.

La verdad es que todos estamos interconectados, en función mediúmnica activa, incesante, gracias a los múltiples dones que tenemos.

Vinculados, espíritu a espíritu por el impositivo de la evolución, desde que constituimos familias que forman la gran familia universal, sintonizándonos recíprocamente por las afinidades y aptitudes, ideales y deseos en unión inmensa que solamente el amor consigue los objetivos elevados, liberadores.

Así, siendo, medita en las posibilidades mediúmnicas en que te encuentras poseído y elévate por el ejercicio de las acciones nobles, de modo a extender los recursos positivos en la realización del bien en que el Señor a todos nos convoca.

Ciertamente unos están más favorecidos por las facultades mediúmnicas que les son concedidas para la propia edificación a la luz consoladora de la Doctrina Espirita, que es la única directriz segura con Jesús para el trabajo bendecido de iluminación en la Tierra.

Si, todavía, no experimentaste los síntomas más evidentes de la mediúmnidad, transfórmate espontáneamente en instrumento del amor y enciende la lámpara del auxilio fraterno en el corazón, a fin de que la caridad te transforme en médium de la esperanza, entre los que aspiran a un Mundo renovado y dichoso para el futuro, desde hoy.

Convite a la oración

“Señor, enséñanos a orar” (Lucas: capítulo 11, versículo 1)

Ningún motivo, por más ponderable, conforme supongas, puede ser un impedimento. No hay razones expresivas que se transformen en obstáculos. Tribulaciones que te humillen no significarán obstáculos al ministerio renovador.

Todas las cosas bajo su claridad cambian de aspecto y las características antes deprimentes, sombrías, sufren significativas transformaciones, resurgiendo con tonalidades muy diversas.

Ante la duda o la ulceración moral se constituye seguridad y bálsamo reformador. Necesario, pues, hacer una pausa en la tempestad, permitiendo que el carro del desespero continúe corriendo, sin riendas para encontrar el lugar para realizarla. Exige, como todas las cosas, condiciones adecuadas para culminar el objetivo superior de que se encarga. Es posible improvisarla como si fuera un atendimiento de urgencia, en situación de combate. Terapéutica preciosa, pues, solicita mayor dosis de cuidados para culminar resultados más poderosos.

Ese antídoto, a cualquier mal, es la oración, la pausa para rehacerse en que el espíritu aturdido salta las barreras impeditivas colocadas por las perturbaciones de toda orden, a fin de alcanzar los lugares inspirados del Mundo Excelso.

Arrimo de los débiles, amparo de los enfermos, sustento de los sufridores, dinamo de los héroes, vitalidad de los santos, perseverancia de los sabios, coraje de los mártires, la oración es el interfono por medio del cual el hombre habla a los Oídos Divinos y por cuyos hilos recibe las sublimes respuestas.

Haz un intervalo en las luchas en cuanto te permitan las posibilidades y convídate a la oración, a fin de poder progresar sin temor por el camino de la redención. Verás, entonces, mejor entendimiento sobre cosas, hechos y personas.

Convite al orden

“Pero hágase todo con decencia y orden”. (1º Epístola a los Corintios: capítulo 14, versículo 40)

Nadie desconsidere el deber del orden, sean cuales sean los argumentos en los cuales apoye las propias reacciones. Orden es sinónimo de evolución, de equilibrio.

Muchas veces, abrumados por las circunstancias, somos convocados a la rebelión en la presuposición de que rompiendo las amarras a que nos atamos podremos disfrutar de la libertad. Libertad, sin embargo, que no se condiciona a directrices de seguridad, muy fácilmente se convierte en indisciplina que promueve la anarquía y favorece el libertinaje...

El orden conduce al entendimiento de los deberes que amplían las posibilidades del ser a beneficio del progreso. En ese particular la obediencia a las normativas superiores es deber impostergable para los superiores resultados de la vida.

Como deben los padres responsabilidad y esfuerzo en pro de la educación y de la preservación de los hijos, estos caben la sumisión y la obediencia. Ni el chocante servilismo a las condiciones arbitrarias, ni la indiferencia frente a los desvaríos que aumentan por todas partes.

Orden significa, también, subordinación a la Divina Voluntad sin exigencia ni imposiciones. Indispensable comprender la escala de la evolución que a todos nos identifica y a todos nos caracteriza. Así considerando, hay aquellos que son los responsables por el progreso, impulsando la conquista y aquellos que son cooperadores en diversas prácticas de trabajo edificante.

Contribuyendo con humildad y resignación, el hombre se transforma en verdadero instrumento del bien, desarrollando posibilidades y manteniendo las condiciones de eficiencia para el engrandecimiento del mundo y de las demás criaturas.

En todas partes el orden es mensaje de Dios testificando Su inmarcesible Grandeza y Perfección.

Convite al optimismo

“Esto me llena de consuelo y me da una inmensa alegría en medio de todas las tribulaciones. (2ª Epístola a los Corintios: capítulo 7º, versículo 4)

No alimentes tristezas ni desencantos, a pesar de las formas de sufrimientos que surjan y aumenten por la senda que recorres. Cuando todo parece perdido, invariablemente una solución surge, inesperada, oportuna. Y si no se materializa la respuesta anhelada, una directriz mejor conducirá el problema de manera saludable para ti mismo, si te dispusieras a esperar.

Sombras no se modifican con sombras.

El pantano no renacerá drenado con la condenación del alma.

Necesario esparcir luz y hacer canales oportunos.

Para tanto, el hombre debe imponerse la tarea de abrir ventanas de optimismo en las salas donde dominan tristezas y airear casillas pestilentes de pesimismo mediante el aroma de la esperanza.

Pesimismo es enfermedad que engendra proceso de psicosis grave por anticipación de un mal que, tal vez, no ocurrirá.

A cada instante las circunstancias generan otras circunstancias, factores actuales componen factores futuros, dependiendo de la dirección que les impongas. No te canses, de ese modo, exageradamente bajo el peso de la nostalgia o te entorpezcas asfixiado por los tóxicos de las frustraciones que todos experimentan... Entrégate a Dios y déjate conducir tranquilamente.

Optimismo es estímulo para el trabajo, vigor para la lucha, salud para la dolencia de los paisajes espirituales y luz para las densas tinieblas que se demoran en victoria momentánea.

En los dos maderos de la Cruz, cuando todo parecía perdido, el Justo, en excelente lección de optimismo, manifestó los cuadros de la Vida Verdadera, muriendo para resurgir en gloriosa madrugada de Inmortalidad, que hasta hoy es el canto sublime y la ruta segura, plena de alegrías para todos nosotros.

Convite a la paciencia

“... En mucha paciencia, en aflicciones, en necesidades, en angustias.” (2ª Epístola a los Corintios: capítulo 6º, versículo 4.)

Antigua leyenda nórdica narra que alguien preguntó a un sabio como le podría explicar la eternidad del tiempo y del espacio.

El misionario meditó, y apuntando una colosal montaña de granito que desafiaba a las alturas, respondió con simplicidad: “Supongamos que una pequeña ave se proponga desbistar una roca imponente, poco a poco, insistentemente, rozando el pico con la piedra. Cuando lo haya destruido todo, estará apenas iniciando la eternidad...”

*

La paciencia es el factor que representa, de manera más eficiente, el equilibrio del hombre que se candidata a cualquier menester. Fácil es el entusiasmo del primer impulso, común es el desencanto de la tercera hora.

La paciencia es la medida metódica y eficaz que enseña a producir en el momento exacto la tarea correcta.

Delante de lo que debemos hacer, no pocas veces somos accionados por los complementos de la precipitación. Frente a las tareas acumuladas y a los problemas, indispensable hagamos demorado examen y cuidada reflexión antes de aligerar actitudes.

Precipitación traduce desarmonía, perturbación, con agravante desconsideración al tiempo.

La paciencia significa autoconfianza.

La pirámide se erigió piedra a piedra.

Las construcciones grandiosas resultaron de la colocación de pieza sobre pieza.

Las gigantescas secuoyas se desarrollaron célula a célula.

Lo que hoy no consigas, perseverando con dignidad y paciencia, lo lograrás mañana.

Paciencia no quiere decir indiferencia, sino dinámica eficiente y noble de producir delante de los deberes que nos compete realizar.

Al lado de alguien que nos subestima – paciencia.

Entre los dolores que nos llegan - paciencia.

Ante el rebelde que nos atormenta – paciencia.

El tiempo es maestro eficiente que a todos enseña, en el momento apropiado, con la lección exacta plasmando lo que cada uno necesita a beneficio de sí mismo.

Jesús, acompañando e inspirando el progreso de la Tierra, pacientemente espera que el hombre se vuelva para Él, a fin de que, encargado de nuestra felicidad, pueda dirigirnos por el camino que lleva a Dios. En cualquier circunstancia, pues, paz y paciencia para el éxito del emprendimiento iniciado.

Convite a la palabra

“... Porque su boca habla de lo que está lleno el corazón” (Lucas: capítulo 6º, versículo 45.)

Instrumento valioso es la palabra, donación divina, para el elevado ministerio del intercambio entre los hombres. Resultado de notables experiencias, el hombre no siempre la utiliza debidamente, dominado por la liviandad.

Aunque el ser humano, con raras excepciones expiatorias, sea dotado del recurso vocálico, solamente pocos de ellos se sirven con la necesaria sabiduría, de modo para construir esperanzas, aliviar dolores y trazar rutas de seguridad.

Se habla mucho por hablar, “se mata el tiempo”.

La palabra, no pocas veces, se convierte en estilete de la impiedad, en lámina de la maledicencia, en bisturí de la revuelta y golpea a las ciegas al imperio de las torpes pasiones. Sin embargo, puede modificar estructuras morales, partiendo de las experiencias de la tolerancia a las materializaciones del amor.

Semejantes a gotas de luz las buenas palabras anulan conflictos, reducen incógnitas, resuelven dificultades. Hablando y luchando insistentemente, Demóstenes se tornó el insigne orador y constructor de conceptos lapidarios de los tiempos antiguos, venciendo la tartamudez, como Webster ante la timidez, en los tiempos actuales, en América del Norte. Hablando, héroes y santos reformularon las bases de la idiosincrasia ancestral, colocando bases para la Era Mejor.

Hablando, no hace mucho, Hitler hipnotizó a multitudes enceguecidas que se tiraban sobre las Naciones inermes, transformándolas en ruinas por donde paseaban las sombras de los sufrimientos humanos...

Guerras y planes de paz sufren la poderosa fuerza de la palabra. De tal forma es importante que los modernos gobernantes del Mundo, convidando esfuerzos titánicos, modificaran las bases de la Diplomacia Universal, visitándose recíprocamente para conversar. La palabra, no obstante, debe partir de las fuentes del pensamiento laureado por el Evangelio.

Hay quien pronuncia palabras dulces, con labios tiznados por hiel; hay quien sonríe, aunque llorando; hay aquellos que hablan delicadamente, llenos de ira y odio.... Pero esos son enfermos en demorado proceso de reajuste.

Disculpa la fragilidad ajena, acordándote de las propias debilidades. Evita la censura. La maledicencia comienza en la palabra de reproche inoportuno. Si deseas educar, reparar errores, no los abordes siendo el responsable ausente.

Toda palabra torpe, como cualquier obstinada censura, se hace hábito negativo que culmina por envilecer el carácter de quien con eso se complace.

Enriquece el corazón de amor y baña el cerebro con las luces de la misericordia divina y de la sabiduría, a fin de que hables, y hables mucho, “de lo que está lleno el corazón”

Convite a la parsimonia

“Pues todo lo que se exalta será humillado” (Lucas: capítulo 14º, versículo 11)

Considerando el volumen de problemas, cada día en más amplias dimensiones, afligiendo y amargando, no seas omiso ante la forzosa como impostergable contribución que puedes ofrecer a beneficio de la solución de algunos de ellos.

Si piensas en profundidad, concluirás que todo disturbio externo procede de las matrices íntimas de la vida. Sean enfermedades orgánicas o convulsiones sociales, tragedias del hogar o crímenes contra la Humanidad, todos ellos se originan de las recónditas circunstancias espirituales.

El hombre como la comunidad son sus construcciones mentales. Medida preventiva como terapéutica preciosa debe ser aplicada, por tanto, en el interior de los generadores reales del ser: el espíritu.

Indiscutiblemente hay hambre, guerra, miseria social y economía porque el hombre vive en crisis de amor. El amor presente o ausente es siempre el responsable del progreso o envilecimiento del individuo tanto como de la sociedad. Por eso, aquellos factores causales de la desagregación económica, que engendra la decadencia social, son antes de todo, morales, lo que equivale afirmar, espirituales.

No es por otra razón, que el Evangelio -, ese sublime código moral vivido por Jesús – en su dinámica poderosa, es la gran solución para esta actualidad turbulenta. Así comprendiendo, da inicio a la autoperfeccionamiento personal, recorriendo a fáciles como significativos emprendimientos:

Ante la mesa llena, parsimonia en el comer;

Delante del vestuario variado y excesivo, parsimonia en el vestir;

Frente a la abundancia de los licores y refrescos, parsimonia en el beber;

Envuelto por la tela de las facilidades, parsimonia en el uso;

Elevado en el poder, parsimonia en la aplicación de actitudes;

En cualquier lugar o situación, parsimonia, moderación como característica de equilibrio, cooperación para la solución de las dificultades.

Tu exceso es ausencia de tu hermano.

Tus arbitrariedades constituyen una aflicción para tu prójimo.

Tus abusos se convierten en perjuicios ajenos.

Reparte el pan, distribuye el bien todo lo que puedas, pero se parsimonioso para contigo mismo, antes que te transformes en motivo de dolor ajeno o raíz de desdicha en el medio en que vives, siendo humillado posteriormente como consecuencia de la exaltación de CONVITE al derroche pernicioso.

Convite a la paz

“La paz os dejo, mi paz os doy” (Juan: capítulo 14º, versículo 27)

Resuenan conflictos como fuegos que presentan las mechas encendidas, y, esparcidas explotan, generando tumulto y alucinación.

Revueltas injustificables generan animosidades improcedentes, que se esparcen fétidas intoxicando a todos cuantos se encuentran a su alrededor.

Expectativas funestas que resultan del pesimismo contumaz nutrido por mensajeros del equivoco, enredando incautos en corriente continua de desesperados.

Exaltación por nada fluye de todos los lados, pasando la energía de alta tensión que descarga cólera e ira en elevado voltaje que fulmina a corto como a largo plazo.

Ansiedades por la adquisición de valores sin valor real, producen continua perturbación que afecta el sistema emocional dando curso a insidiosas enfermedades de consecuencias funestas. Y otras poderosas constricciones producidas por la falta de vigilancia de cada uno, afligiendo de afuera para adentro como de adentro para afuera, sin desear momentos de paz, de tranquilidad, de renovación...

...Y conflictos del hombre en sí mismo, conflictos del hogar, conflictos del trabajo, conflictos de la comunidad, redundando en guerras de exterminio entre los pueblos como consecuencia de las luchas no reprimidas y descontroladas en cada criatura y de cada criatura con relación al prójimo.

¡Y es tan fácil la conquista de la paz!

Basta que no ambiciones en demasía, que corrijas los ángulos de la observación de la vida, que ames y perdones, que te entregues a las manos de Dios que cuida de las “aves del cielo” y de los “lirios del campo” y que, por fin, cumplas fielmente con tus deberes.

Nadie está en régimen de excepción como persona alguna se encuentra en abandono, en situación alguna, en la Tierra o fuera de ella.

Realiza tu oasis interior y no te esclavices a las cosas insignificantes, antes, lucha con las armas de la paciencia y de la confianza a fin de conquistar ese tesoro incomparable que es la paz.

Convite al perdón

“Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas también vuestro Padre celeste os perdonará”. (Mateo: capítulo 6º, versículo 14 al 15)

Por más rudo que haya sido la agresión perdona.

Incluso que la injusticia prosiga amargando tus elevadas aspiraciones, perdona.

No obstante, el amigo momentáneamente engañado se haya transformado en tu verdugo, perdona.

A pesar de tus esfuerzos en el bien nada consigues, permitiendo la siembra de la calumnia para multiplicar dificultades y espinos por la senda, perdona.

En cualquier circunstancia perdona a aquellos que te ofenden, olvidando las ofensas con que te agreden.

El ofensor es alguien a un paso del desequilibrio.

Aquel que se complace en la persecución, ignora el grado de enfermedad que lo culpabiliza.

El perseguidor permanece perturbado en las telas del desvarío y en breve será víctima de sí mismo.

Indudablemente la felicidad pertenece siempre a aquel que puede ofrecer, que posee para dar.

Muchas veces, serás convidado a responder, clamando a la reacción engendrada por la ira, que provoca la rebelión, tal la suma de circunstancias negativas en que te verás envuelto. Ten, pues, cuidado. Reflexiona antes de reaccionar a fin de no actuar por precipitación y reflexiones tardíamente.

Jesús, convidado directamente a la reacción negativa, una y otra vez, permaneció íntegro perdonando y amando, por saber que aquellos que Lo afligían eran espíritus aturcidos, afligidos en sí mismos, por esa razón, dignos de perdón.

Convite a la perseverancia

“...pero quien persevere hasta el fin, ese será salvado” (Mateo: capítulo 10, versículo 22)

No asegures: “¡Me es imposible hacerlo!” Ni repliques: “¡No lo consigo!” Nunca informes: “sé que es totalmente inútil aceptarlo”. Ni repliques: “Es mayor que mis fuerzas”.

Para aquellos que creen, lo imposible es tarea que solamente tarda un poco para realizarse, ya que lo posible se puede realizar inmediatamente.

Solicitado a ayudar no te permitas condiciones, especialmente si disfrutas del tesoro de la posibilidad.

Fácil ser delicado sin esfuerzo, ser amigo sin sacrificio, ser cristiano sin auto-entrega...

Perseverancia en los objetivos elevados, con ofrenda de amor, es materialización de fe superior. Para que sea actuante, la fe debe nutrirse del poder de los esfuerzos caldeados para las finalidades que parecen inalcanzables. Todos pueden iniciar ministerios...

Tareas iniciadas producen entusiasmos exaltados. Se mide, pues, al verdadero cristiano y, particularmente, al espiritista por el trabajo que coloca en la bolsa de valores inmortales para rendir bienes de paz...

Úngete, por tanto, de fe y deja, que resplandezca tu fidelidad al lado de quien padece.

Si no fuese por el sufrimiento, nadie suplicaría socorro. Si no fuese por la angustia nadie tendría el valor de romper los tejidos del alma para exhibir aflicciones...

Nadie se complace cargando demorada opresión, no obstante, confiando en alivio lenitivo...

En las reflexiones que te lleguen al plano de la razón, pregúntate como te gustaría que fuesen contigo si fueras el otro, el sufridor, el necesitado que ahora te ruega ayuda.

Así, envuélvete en la lana del “Cordero de Dios”, y persevera ayudando. No solamente dando lo que te sobra sino aquella donación mayor, la que te parece difícil, la casi imposible...

La perseverancia te dará la paz y plenitud. Insiste en su realización.

Convite a la providencia

“Buscad primero el Reino de Dios y su justicia y todas estas cosas os serán acrecentadas” (Mateo capítulo 6º, versículo 33)

Con espíritu providencial, te vinculaste a las Entidades sensatas y organizas el futuro.

Diligente, almacenas, operoso, a fin de evitar sorpresas.

Atento, adquieres valores y arriesgas en la bolsa, utilizando los atrayentes medios de inversión, pensando.

Acautelado, promueves recursos teniendo en vista la familia, la enfermedad, la vejez.

Son todas esas labores valiosas, si considerados desde el punto de vista netamente humano, material.

Si acoges, pues, en la fe espiritista el alimento de la confianza, piensa con más vigor y avanza más allá.

Sal de la carcasa de la presente condición carnal y lánzate en la dirección a la vida verdadera.

Aquellos bienes que amontonas son valores que transitan, pasan de manos, desaparecen o quedan en el borde del túmulo. Resérvate otros métodos de precaución más duradera.

El Evangelio, que es todo un tesoro de inversión eterno al alcance de tu resolución, puede ofrecerte las eternas fortunas que proporcionan felicidad real. No que te debas descuidar de los compromisos que te vinculan a la comunidad terrena. Sino que no vivas, solamente, en función de ellos.

Necesario también cuidar de los inevitables días que están por venir, que te reconducirán a la comunidad de los Espíritus, donde procedemos, delante de los cuales, y ante a la propia conciencia harás un balance de los valores a que te vincules, comprendiendo, entonces, el significado real de la prudencia colocada al alcance de tus actuales posibilidades.

Convite a la honradez

***“...ceñida vuestra cintura con la Verdad y revestidos de la Justicia como coraza”
(Efesios: capítulo 6º, versículo 14.)***

Te consideras interiormente indignado por lo que ocurre en torno de ti y no pocas veces perjudicándote también: Las circunstancias negativas que proliferan crueles, generando conflictos arbitrarios que arruinan multitudes inocentes bajo el estruendo de guerras inexorables;

La fortuna que transita, pasando de cofre a cofre, en los cuales la usura coloca terribles candados de dominación;

Enfermedades virulentas que defalcan esperanzas, ya que descomponen cuerpos de líneas estéticas atrayentes, reduciéndolos a escombros orgánicos en degeneración...

Ves la prosperidad de los malos, el júbilo sonriendo excelentes alegrías en bocas acostumbradas a la maledicencia, a la calumnia, y aplausos festivos a los que se demoran en las torpezas morales;

La tranquilidad durmiendo en compañía de los usurpadores;

El poder retenido en manos que se levantarán para apoyar carnicerías y el lujo desenfrenado en aquellos que quieren disfrutar de la prostitución organizada, del negocio de tóxicos destructores, los beneficios de la criminalidad de variado porte....

Repasas, mentalmente, las tragedias que abalan las estructuras emocionales del hombre como si todo estuviese en la Tierra, ese inmenso navío ancorado en muchos kilómetros de atmósfera, como nave sin rumbo.

Incendios sorprendiendo multitudes indefensos y destruyéndolos;

Naufragios en que perecen centenas de vidas, en los cuales niños y ancianos son tragados por remolinos de las aguas voluminosas;

Desastres aéreos en que se aglutinan esposos y madres dedicados o parientes aturdidos que comienzan viajes precipitados para atender a familiares enfermos o negocios de urgencia, perjudicados por el golpe de la fatalidad;

¡Homicidios que sufren víctimas indefensas, hombres buenos, corazones honrados, y cuantos infortunios ocultos están colocando amarguras de hiel y ácido que requema el espíritu de millones y millones de corazones!

No puedes comprender la Justicia frente al sensacionalismo de los vehículos de comunicación que se complacen en exponer las desdichas y tragedias que ocurren en todo

lugar. Calma, pues, las aflicciones, para reflexionar lo insondable de la intriga de la Ley que trasciende a tus pobres visiones y los ángulos limitados de tu observación.

Está todo correcto ante las directrices funcionales de Dios. Ocurre que, en el palco de los hombres, cambian los escenarios, se cambian las indumentarias, pero los personajes son los mismos: van y vuelven cómplices de nuevos grupos que se unen espontáneamente a las tragedias, a las comedias, a las exhibiciones de los dramas de lo cotidiano, bajo el impositivo de la Ley.

La víctima inocente de hoy es el sicario impiedoso del ayer. El tembloroso anciano de ahora justiciado continúa siendo la mano del verdugo pasado, aun con la indumentaria cansada que el tiempo carcome, pero que la Justicia Divina no olvidó.

Crea en tu turno causas positivas para que los efectos de la Ley no te alcancen en la condición inevitable de alma bajo el suplicio del rescate penoso. No practiques el mal porque la hora es mala.

No te despojes del bien porque te parezca inviable la acción elevada de la Justicia y de la misericordia. Acuérdate del Apóstol Pablo y revístete de la coraza de la Justicia para que dispongas de la perpetuidad de la paz.

Honradez es la experiencia que deben alcanzar los que encuentran a Jesús, no obstante, el clamor de la perturbación, el alboroto inquietante de las luchas o las emboscadas indignas de la impiedad que se propaga transitoriamente en la Tierra, en estos días que preceden a los días de la victoria del Evangelio sobre todas las circunstancias que golpean al espíritu humano sediento de evolución.

Se honesto y honrado, especialmente cuando escasean la honradez y la justicia en la Tierra.

Convite al progreso

“...han redundado más bien para el progreso del evangelio” (Filipenses: capítulo 1º, versículo 12)

Justo preservarlo.

Necesario fomentarlo.

Indispensable construirlo, cuando escasea.

Nos referimos al progreso espiritual de cuya fuente se originan las diversas manifestaciones de bienestar y armonía general.

En la sustentación del equilibrio somático se invierten recursos externos de variada procedencia, sin que se considere ser el campo de la forma para la materialización de los engranajes espirituales exteriorizados en complementos celulares que necesita el ser para la propia evolución. De la misma forma, la armonía o desajuste psíquico, brota de los recónditos del espíritu reencarnado que actúa por proceso muy sutil y persistente en los centros de la emoción, de la inteligencia y de la memoria, ocasionando orden mental o distonías psíquicas complejas.

Vinculado al pasado espiritual donde procede, el hombre experimenta los resultados de los actos practicados con acierto o incorrectamente o no durante la experiencia carnal. Puedes, por tanto, malogrado las circunstancias propicias o adversas, esforzarte por la conservación de la salud o fomentarla, a través de las disposiciones colocadas a beneficio de ti mismo, generando energías nuevas, mediante el pensamiento favorable que se encargará de producir renovación y armonía en el domicilio de que te sirves.

Otros factores adormecidos, son responsables por daños graves y enfermedades que arruinan en larga escala y de los cuales solamente pocos se disponen a combatir con seguridad.

Ociosidad, pesimismo, malquerencia, irritabilidad, ambición exagerada, envidia y todo un séquito de infelicidades constituyen virus perniciosos, que terminan por desarmonizar las más vigorosas estructuras físicas, morales o mentales del hombre.

El ocioso conspira contra sí mismo, por facultar la inacción que entorpece los órganos físicos y anestesia la mente.

El pesimista, cultivando sombras, se ve cercado de angustias crecientes.

El malqueriente, al sembrar idiosincrasias, enfrenta animosidades en todas partes.

El irritable aspira el toxico que exterioriza a su alrededor, envenenándose.

El ambicioso se encuentra a un paso de la locura.

El envidioso se perturba ante las densas nubes y los miasmas mentales que exhala.

Solamente el amor constituye tónico rehabilitador y saludable para cualquier enfermedad, favoreciendo con más amplia facilidad al paciente para las demás terapéuticas de recuperación.

El progreso de cada uno como de la colectividad transcurre del estado del alma de quien lo elabora.

Favorécete, de ese modo, con las nobles ideas cristianas, tornándote afortunado en monedas-buen-humor, a fin de que la salud íntima se extienda en apariencias agradables, equilibrio orgánico y armonía psíquica, contribuyendo para el progreso del Evangelio en la Tierra, hasta el momento final del éxito en la jornada física que te será oportunidad feliz y redentora, conduciendo contigo a los compañeros que encuentres detrás de los caminos.

Convite a la prudencia

“De manera que anden en la prudencia de los justos” (Lucas: capítulo 1, versículo 17)

Este, precipitando conclusiones mentales llegó, a través de raciocinios falsos, a un desequilibrio injustificado.

Aquel, perturbado por inquietudes exorbitantes, se tiró en agitación por la ruta, cansándose, exhaustivamente, a mitad de la jornada.

Ese, por distonía de la razón, se desesperó sin motivo real y agotó las posibilidades de la serenidad interior.

Aquel otro, por el hábito contumaz de la irreflexión, saltó en el despeñadero de la locura, perdiendo la oportunidad feliz.

Ese otro, condicionado por las aflicciones exteriores, se dejó llevar por la ira y obró con desacierto.

Ese otro, siendo víctima por los condicionamientos de la vida en desorden, se permitió corromper, antes de usar las ampliaciones del bien, perdiéndose a sí mismo.

La prudencia es actitud de sabiduría. Prudencia en el hablar; prudencia en obrar; prudencia en el pensar.

Hablar con prudencia conduce al hombre a actitudes de reflexión, pues hablando el hombre pierde el dominio de las palabras, que, sueltas, labran incendios, promueven conflictos, desarticulan programas saludables.

La palabra no pronunciada es patrimonio precioso de que el hombre puede utilizar en el momento justo; la palabra liberada puede convertirse, cuando dictada bajo improperios, el látigo que vuelve a punir al irresponsable que la libera.

La acción precipitada, sin la necesaria prudencia, invariablemente engendra desaciertos y aflicciones sin nombre, conduciendo al aturdido al despeñadero del fracaso, en cuya rampa el remordimiento llega tarde.

Antes de obrar el hombre es depositario de todos los valores que puede aplicar. Después de la acción coge los resultados del acto. Obrar, por tanto, a través de la ponderación a fin de que la actitud no se convierta en verdugo, que esclavice al propio instrumento.

Pensar prudentemente.

Una palabra que nos llega a los oídos, perturbando, nos lleva a una posición exaltada, impidiendo, en consecuencia, la perfecta ordenación mental, que así nos induce, a través de ángulos falsos de la observación perturbada, a resultados dañinos.

Pensar-reflexionando predispone a oír, acostumbrado a ver, creando el hábito de ponderar para, entonces, llegar a las legítimas conclusiones en torno a los verdaderos problemas de la vida.

Precipitado, Napoleón conquistó Europa y, reflexionando, meditó tardíamente en los errores cometidos, en Santa Helena.

Conducido por la supremacía de la fuerza, Alejandro Magno dominó el mundo y fiebres extrañas le tomaron el cuerpo joven, antes de las reflexiones que mucho necesitaba.

Con prudencia Jesús pensó, habló y obró.

Construido, paulatinamente, surge un reino de felicidades plenas que poco a poco, no obstante, la precipitación de estos o de aquellos protegidos del mundo, va fijando sus bases en lo íntimo de los hombres, como bandera de paz y de esperanza para la humanidad entera en la dirección de los milenios.

Prudencia, pues, como actitud de santificación interior.

Convite a la pureza

“Bienaventurados los que tienen puro el corazón, porque verán a Dios” (Mateo: capítulo 5º, versículo 8)

No importa quien fuiste, lo que hiciste, cuáles son tus equivocaciones y errores. El peso de los errores constituye ya punición indeleble para aquellos que lo llevan.

La condición de deudor representa marca indeleble impresa en la consciencia para surgir hoy o después, no permaneciendo, pues, oculta, por más que se desee ignorarla. Frente a eso, comprensible recomenzar con ardiente deseo de aprovechar el capital del tiempo en el comercio de la oportunidad, como inversión de bendiciones por la propia redención.

Todos guardamos cicatrices consecuentes de heridas morales, cuando no las traemos aun purulentas bajo disfraces bien cuidados. Nadie avanza por el camino del progreso moral sin la contribución de las experiencias que transcurren del sufrimiento, de las lecciones de los errores, de las matrices muchas veces dolorosas de la criminalidad... Pureza, por tanto, hoy.

Más que apariencia, legítima constitución íntima de propósitos materializados actos renovadores.

Pureza en la acción y en el pensamiento.

Hay conspiración generalizada contra el estado de inocencia que no significa ignorancia del mal, pero sí, superarlo.

Toda comunicación actual vaciada en la técnica corrupta se apoya en las torpezas morales, reduciendo al hombre a los fajos de los instintos groseros y a las sensaciones animalizadas, en detrimento de los dinamos poderosos de la razón y de la emoción superior... No obstante, mediante el culto vigoroso del Evangelio, se hace imperioso el retorno a la pureza para la conquista de la paz.

María Magdalena, a pesar de los equívocos sucesivos, después de conocer a Jesús pasó a cultivar la pureza y se tornó un símbolo de la victoria de la razón sobre la pasión.

Saulo fanatizado, después de acciones crueles, sintonizó con el Cristo y se purificó mediante la auto-donación total, ampliando en la Tierra los horizontes del Cristianismo.

Nadie te exigirá documentación sobre el pasado próximo. Reinicia, ahora, tu programa de pureza y considera el concepto sublime del Maestro, en el Sermón de la Montaña: “Bienaventurados los que tienen puro el corazón, porque verán a Dios”, dejándote conmovido y conducir por la pureza a fin de aspirar la plenitud de paz.

Convite a la realidad

“Yo soy, el que habla contigo” (Juan: capítulo 4, versículo 26)

Se fascinan ante la aduana colorida de la ilusión. Atraviesan el pórtico de los sueños en ansiosa búsqueda de cosa alguna.

Prefieren el ácido lisérgico de la fantasía, la marihuana embriagadora del romanticismo absurdo, el estupefaciente de la irrealidad...

Se trasladan de una esfera nebulosa de dolor para una irreal jornada del planeta del gozo transitorio donde retornan más consumidos y más desgastados...

Las incursiones al reino extravagante de la vacuidad redundan en francos desaires e irreversible malogro íntimo. Inútilmente alguien conseguiría evadirse de sí mismo, dado que donde quiera que se encuentre el hombre ahí estará sus problemas afligiendo.

Es innegable que los viajes de recreo, el teatro y el cine, los deportes y las experiencias de ligeros ocios proporcionan renovación, alegría. Esto, pero, cuando funcionan como medicamento restaurador de fuerzas, complementación que llega después de las tareas cumplidas, ejecutadas.

Sin embargo, sea muy difícil catalogar las líneas definitivas de la realidad – en el mundo en que están soberanas las conquistas del conocimiento sobre las leyes físicas vigentes – todos sabemos que la vida terrena obedece a una superior planificación para una ennoblecedora finalidad. Así, angustia moral o limitación física, enfermedades orgánicas o distonías emocionales, significan, no es raro, tratamiento reparador a que son sometidos los espíritus a grilletes por el impositivo reencarnatorio de la evolución.

El pantano padece inmundicia hasta el instante en que experimenta ser drenado, y el suelo quemado permanece árido hasta el momento del riego y del adobo...

Retira la venda de los ojos y despedaza las lentes oscuras que te impiden fijar las claridades verdaderas de la vida, promoviendo tu programa de acción eficiente donde te encuentras, como te encuentras nada de ilusiones.

Haya lo que haya, en los fugaces trances del sueño, de nada te valdrán esos éxtasis, pues enseguida volverás a la realidad del camino, del cual solamente el esfuerzo de renovación y perfeccionamiento íntimo te liberará para sintonizar con otra realidad, más allá de las sombras y lejos de las agonías de hoy.

Así, tranquilo, afirmó Jesús a la samaritana iludida, que se refugiaba en las sombras de las fugas: “Yo soy, el que habla contigo”, invitándola a la realidad de la Era que Él iniciaba.

Convite a la cautela

“... nada es inmundo en sí mismo; mas para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es. (Romanos: capítulo 14, versículo 14.)

Atormentados, no consiguen distinguir las fronteras que existen entre lo estético y lo ridículo, sobrepasándolas a largos pasos, de manera que se sumergen en los profundos fosos de la rareza.

Afirmando la elaboración de una conducta realista, fingen contestar el pasado, alienándose, a principio, de las líneas del equilibrio, y, marginalizados, en consecuencia, estremecen en rebelión anárquica, en avance irreversible casi por los corredores de la alucinación.

Físicamente bien modelados se creen prototipos de nuevos emprendimientos y se suponen hoy biotipos de las formas lucrativas de la Humanidad. Algunos son realmente idealistas y sueñan con nuevos patrones de ética y justicia social, de fraternidad y amor a través de cuyas formulas se beneficiarían todos los hombres.

Aturdidos, pues, por el tumulto tecnológico y la desenfrenada lucha competitiva en la esfera de la Comunicación, se fascinan por las aberraciones y se fosilizan en los bastones de la sexolatría y de la toxicomanía infeliz, absorbidos por el poder de todos los disparates de la razón ultrajada. Se transforman en líderes de otros insanos.

Padronizan comportamientos y enfrentan los valores de la dignidad, de la honradez, mediante sarcasmos insistentes, desprecio sistemático al orden y a las expresiones de la salud moral, social...

Están destruyendo, predicando, para construir después. Les faltan, pues, programas, ideales. Estereotipados por los sofismas materialistas, aunque aparenten creer en Dios y en el espíritu inmortal, apenas aparentan, pues desmienten cualquier religiosidad, mediante la vida que se dejan consumir.

A pretexto de modernismo no te desequilibres.

La cautela es actitud moral indispensable para una vida saludable, normal. No es que el traje sea factor de corrupción. Ocurre que su ausencia proporciona uniones mentales desdichadas entre los que no consiguen ver con discernimiento, y proporciona más amplias ocasiones de atentados al pudor.

Preconiza el Converso de Damasco en su memorable epístola a los Romanos que una cosa solamente es “Impura para aquel que la tiene como tal”.

Como el espíritu humano se demora, de momento, en las franjas inferiores de donde procede, en cuyos límites por ahora se complace, con algunas excepciones, le es fácil ver todo a través de las lentes oscuras de la animalidad, estimulándose al influjo de las

atracciones del sexo en descontrol, para dominar casi todos los departamentos de la Tierra...

No solo en el vestir, la cautela se impone. En las diversas labores y situaciones de la vida la cautela, la educación, el orden tiene régimen de urgencia para que el hombre consiga absorber la felicidad en el porvenir que le está destinada desde hoy.

Convite a la reflexión

- *“Llamad y se os abrirá” (Mateo: capítulo 7, versículo 7)*

“¡Si yo supiese!...

“¡Ahora es tan tarde!...

“¡Por un poco!...

“No tuve la oportunidad...

“Confieso que eran buenas mis intenciones...

“¡No retrocederé, nunca!

“¡Todo está arruinado, ahora!

“¡Perdí, y desisto!

“Solo hay una salida: ¡la muerte!

Estos y muchos otros conceptos son colocados para justificar fracasos y rebeldías en los emprendimientos de la vida.

Expresiones derrotistas y fraseológicas de lamentación deplorable son presentadas a fin de reflejar los estados del alma, vencida, en actitud mórbida como “lavar las manos”, ante las ocurrencias que resultan de los fracasos en la lucha.

En la mayoría de las veces, sin embargo, tales hechos infelices transcurren de la ausencia de ponderaciones como consecuencia de los engaños a que el hombre se permite por ambición desmedida o precipitación.

Paulatinamente el saludable ejercicio de la reflexión es marginalizado y la criatura, incluso ante la severidad de las lecciones graves, no retrocede para la meditación de cuya labor podría almacenar valiosa cosecha.

Antes, por tanto, de obrar, reflexiona; después de actuar, reflexiona.

La reflexión enseña a atesorar incomparables joyas de paz e incorruptibles bienes que nadie o nada puede coger o destruir.

¡En cualquier circunstancia, reflexión!

La reflexión te concederá el sol de la armonía a beneficio de la iluminación interior, llama a su puerta y espera a que sea abierta.

Convite a la regeneración

“Traten de imitar a Dios, como hijos suyos muy queridos.” (Efesios: capítulo 5º, versículo 1.)

No mañana o más tarde.

Programas atrasados, dificultades aumentadas.

Acción inmediata, oportuna, produce resultados bendecidos, sorprendentes.

Como se hace indispensable pensar a fin de tomar decisiones felices, la ponderación exagerada resulta en perjuicio para una oportunidad mejor. Por eso mismo, la obra en pro de la regeneración de la Tierra debe tener inicio en el propio hombre, inmediatamente.

Partiendo de los pequeños e insignificantes errores del carácter, de la personalidad, se fijan directrices de robustez para las decisiones y actitudes más expresivas en los meandros del espíritu atribulado.

No es preciso que de un solo golpe se logre la regeneración, pues tal labor sería muy difícil, no, sin embargo, imposible. Todos llevamos de las vidas pasadas, condicionamientos que se traducen en deficiencias muy marcantes, cuando no son impositivos fuertes, reflejando la gravedad a que nos unimos, por insensatez o desequilibrio. Tendencias y deseos son resultado del cultivo de tales o cuales aptitudes morales a que nos entregamos en las reencarnaciones anteriores.

Reorganiza, de este modo, el paisaje espiritual, bajo la acción evangélica, clarificando el bátrito íntimo que te atormenta con la lámpara del conocimiento espirita.

Impostergable deber para la obra regenerativa, que podrá conducirte con seguridad a la ruta de la armonía, debe merecer cariño inmediato.

Si no parece lícito intentar de uno para el otro momento la tarea de transformación interior, no es, igualmente, justificable prorrogar para después lo que puedes producir de inmediato. Toda adquisición se convierte en patrimonio inalienable, que no conviene ser despreciado.

Jesús, enseñando sabiduría y viviéndola, dijo a todos los que recibían la directriz más segura: “Ve en paz y no tornes a pecar para que no te ocurra algo peor”

Sus invitaciones fueron siempre incisivos y concisos, reflejando un tiempo único para la acción regenerativa: ¡ahora!

Hoy, por tanto, resplandece tu oportunidad bendecida de regeneración espiritual. Iniciala y avanza en la dirección del sin fin de la perfección que pretendes alcanzar, tornándote “imitador de Dios como hijo bien amado”

Convite a la renovación

Transformaos por la renovación de vuestra mente, para que probéis cual es la buena, agradable y perfecta voluntad de Dios” (Romanos: capítulo 12, versículo 2)

Ante los frecuentes fracasos, que te dejan surcos vigorosos, necesario examinar en profundidad sus causas determinantes.

Los métodos arraigados consecuentes de hábitos prolongados, promueven lamentables resultados.

Renovación es medida urgente frente a los impositivos de la revisión de conceptos y actitudes a que te aferras.

El proceso de la evolución establece medidas seguras para la actualización de postulados y promoción de servicios. El cristiano no se debe, pues marginalizar, fijándose en situaciones distantes de las conquistas del conocimiento tecnológico.

Como renovación entiéndase como aumento de cultura, despliegue de actividades, metodología correcta e intercambio fraterno.

La apariencia sencilla no siempre refleja simplicidad, tanto como el aspecto soberbio no es obligatoriamente orgullo vano.

Las conquistas íntimas son bendiciones que almacenas en favor de la propia iluminación. Para conseguirlas, justo insistir en la búsqueda de las directrices seguras en relación con los deberes superiores, mediante la penetración en el interior de las convicciones acogidas.

Renovación es, también, disposición para abandonar los conceptos sobrepasados, produciendo revolución íntima, en penoso esfuerzo, a fin de adaptarse a las valiosas informaciones de la cultura actual, capaces de dinamizar los recursos latentes o extender los que se encuentran en utilización, para entrever los saludables y elevados resultados.

Busca, de esa forma, la contribución de los cooperadores del progreso y aplícala en tus menesteres, renovándote, de lo que transcurrirá a un inusitado éxito en tus labores.

La “transformación por la renovación de la mente” – ya lo aseveraba Pablo – lleva al hombre a “probar como es lo bueno, agradable y perfecta voluntad de Dios”.

Si tus fracasos no transcurren de los impositivos karmicos a que te encuentras subordinado, la renovación como terapéutica eficiente, te ayudará a ascender y armonizar tus objetivos con el bien de todos bajo la concesión del Excelso Bien.

Convite a la renuncia

“Así, pues, todo aquel que de entre vosotros no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo”. Lucas: capítulo 14, versículo 33.

Mientras la disputa por la conquista de los valores sin valor comanda el desequilibrio que se generaliza entre los hombres; al tiempo en que la criatura se arroja, desvariada, en la carrera del placer a fin de no sentirse marginalizada; no obstante, la ansiedad con que los individuos se ven a brazos de modo para lograr posición y relevo en el escenario social; aunque la fascinación por el brillo de los primeros lugares en el escenario de las actividades con que se desajustan muchos seres, conviene recordar la excelencia de la renuncia como terapéutica de alta urgencia para la salud física y mental de los que aspiran a la paz y ambicionan la perenne alegría....

Renuncia en un examen precipitado puede parecer cobardía o significar debilidad de carácter. Considerando que es mucho más fácil la caída en la competición de las pasiones animalizadas en que solo predominan las potencialidades del instinto, la renuncia, que significa requisito moral, difícilmente logra un entendimiento o aceptación. Sin embargo, poseedor es aquel que cede.

Mayordomos transitorios que nos pasan por el camino: cuerpo, bienes, objetos, valores, solamente permanecen inherentes los tesoros inapreciables que dimanar de las fuentes generadoras del espíritu: amistad, amor, perdón como títulos de caracterización legítima de cada ser y de todas las criaturas.

Renunciar, sin embargo, no es abandonar la causa o ideal, antes contribuir de modo eficiente para el bien general, sin el énfasis de la egolatría.

Renunciando, Jesús consiguió modificar el estado social de la Humanidad, desde su hora y su día, facultando al hombre la perfecta identificación entre los valores reales y los transitorios bienes a que se dan valor y luego se consumen.

Frente a cualquier situación o en cualquier circunstancia litigiosa en que las ambiciones se empeñan, dañinas, refleja la renuncia, liberándote del dominio constringente de la ambición desvariada, ya que las conquistas que proporciona la paz, como enuncia el Evangelio, con relación al Reino de Dios, no viene con apariencia externa.

Convite a la resignación

“...para que tu fe no desfallezca...” (Lucas: capítulo 22, versículo 32)

Mientras se dispersan de las luchas ennoblecedoras, trabajadores que te parecían ejemplo de estoicismo, sientes el corazón dilacerarse y tienes la impresión de que no soportarás los rudos embates que se suceden, continuos...

A la medida que el entusiasmo disminuye y la realidad de las tareas presentan las legítimas dimensiones del emprendimiento espiritual, consignas la presencia del desánimo...

Al final, reflexionas, están escasos los líderes auténticos, a tus ojos, mientras la confusión aumenta y la faz del escepticismo ríe victorioso....

Todo te parece sombrío con perspectivas aún más tristes.

No te desanimes.

No tomes como modelo para la meditación los ejemplos de los malos ejemplos. A pesar de las dificultades aparentes, la victoria del bien y del amor es obvia, no dando margen a controversia.

Ocurre que, a pesar de conocer la doctrina de las vidas sucesivas, por hábito deficiente de educación religiosa negativa, reflexionas como si el túmulo significase el fin o si la reencarnación no fuese realidad incontestable.

Coordina mejor la actividad mental, reconsiderando los programas trazados interiormente.

Empezada la jornada del bien, haya lo que haya, insiste y persevera. No desfallezcas en la fe. Resígnate por hoy, recordando que mañana todo se modificará.

Si estuvieras bajo el yugo de dolores y padecimientos, ingratitudes y persecuciones injustas, serán injustas solamente en apariencia, pues proceden de tu ayer, en régimen de cobranza, para mejor estabilidad de tu mañana.

Sométete, por tanto, paciente, resignadamente a las situaciones actuales, e, insistiendo en los buenos propósitos, construirás el porvenir de bendiciones que ahora aun no puedes disfrutar.

Convite a la salud

“Señor, si quisieres, puedes limpiarme. Y extendiendo Jesús su mano, le tocó, diciendo: Quiero: sé limpio. Y luego su lepra fue limpiada.” (Mateo: capítulo 8º, versículos 2 y 3.)

Melancolía e inquietud en festival de sufrimiento.

Neurosis y psicosis clamando la piedad de los dolores.

Enfermedades del cuerpo, de la mente, del espíritu, en compacta carga sobre los hombros humanos.

Enfermos e hipocondriacos en tormentos incesantemente.

A pesar, las conquistas de la inteligencia y los éxitos de la cultura en los múltiples campos del conocimiento, débiles son las cosechas de la paz.

Triunfos externos convertidos en amargas derrotas íntimas.

Glorias y aplausos silenciados en la amargura de las duras soledades.

Tributos al gozo en ríos de sufrimiento. Poder, abundancia, y la miseria espiando en desespero.

No obstante, la salud buscada con avidez y poco poseída es de fácil adquisición.

El más poderoso contagio que existe aún es el de la salud.

Salud, sin embargo, de dentro para fuera, que produce equilibrio y consolida tranquilidad.

En la preocupación de adquirir los valores transitorios, el hombre desprecia la edificación interior, desconsiderando la capacidad íntima de producir para la vida los tesoros incorruptibles del espíritu.

Pensamientos saludables, disciplina y prudencia de acciones, ejercicios oracionales, optimismo y auxilio fraterno desinteresado son poderosos, eficientes medios de ajustar y producir la salud en los panoramas de la mente y del espíritu, reflejándose, posteriormente, en el psiquismo, en el sentimiento y en el cuerpo.

“Si quieres” – dijo el necesitado a Jesús y, queriendo el Señor lo atendió.

Si quieres y aplicarás esfuerzos adquirirás la salud, andando el camino de la fe ennoblecida que, hablándote de la inmortalidad, te ofrece los imprescindibles recursos para la perenne adquisición de la vida total.

Convite a la siembra

“La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos” (Lucas: capítulo 10º, versículo 2.)

Se extiende, inmenso, el campo para sembrar.... La generosa gleba aguarda cultivo y preparación.

Las semillas son la palabra del Señor, fértiles y nobles, en su potencial liberador. Hay, sin embargo, otras semillas que han recibido la preferencia de los hombres.

Todos somos sembradores.

Ejemplos generan lecciones, palabras proponen conceptos, pensamientos elaboran ideas. Estamos siempre delante de profesores, rodeados de aprendices.

La vida social, de ese modo, son consecuencia de los impositivos generados por los hábitos que se destacan. Así, en cualquier circunstancia el hombre siembra.

Infelizmente, en la gleba actual las semillas utilizadas se presentan deficientes, proporcionando valores degenerados. Por eso, hay poder e inquietud, facilidades y neurosis.

El desespero sigue cabalgando, la anarquía y las distonías emocionales avanzan comandando grupos humanos.

Sumerge la mente en la reflexión y fija el paisaje colorido de los hombres. Incluso al sol se les ven tristes y cuando sonríen, he aquí señalados por muecas...

No aplaces la oportunidad, convidado como te encuentras para el ministerio de reverdecer la tierra y tornarte sembrador de bendiciones y de paz, en nombre del Excelso Sembrador.

Convite a la simplicidad

“Considerad a los lirios” (Lucas: capítulo 12º, versículo 27.)

Complementos y atavíos representan no pocas veces dispensables adornos.

Como el exceso en unos y escasez en otros, donde abundan complejidades falta sensatez y equilibrio.

Lo bello se exterioriza en aura de armonía y la fuerza de la belleza reside en la discreción de la simplicidad.

La sabiduría consiste en presentar con simplicidad los más complejos conceptos, utilizando expresiones fáciles.

Suponen muchas personas que las construcciones verbales poéticas, en que abundan palabras inusuales, revelan conocimiento. Verdaderamente tal comportamiento refleja una exhibición de lenguaje con perjuicio en la claridad de la información.

La vida moderna, con las múltiples facetas en que se presenta, perturban al hombre, dificultándole mucho la espontaneidad, creando fugas psicológicas a la realidad, que funcionan como drenaje para la emoción sobrecargada de tensión y ansiedad.

Simples, pulcros, son todas las cosas de elevada grandeza y de alto sentido espiritual.

Los hombres que se destacaron en los diversos campos del conocimiento humano y se revelaron como prototipos de la belleza espiritual en las artes, en la filosofía, mártires de la fe y héroes de la renuncia, se hicieron caracterizar y se engrandecieron a través de la simplicidad, vistiendo las ropas de la humildad.

Los utilitaristas están aliados a los grupos de los oportunistas y se enmascaran con artificios superficiales, impresionando por lo exterior pero vacíos de contenido y valor. Vencen por la fuerza, incapaces de vencerse a sí mismos.

Arrimados a la petulancia se tornan violentos y, sin cualidades morales legítimas prefieren ser temidos por total imposibilidad de hacerse amados.

Constituyen las clases dominadoras, transitando por los estrechos corredores de tormentosas frustraciones, que no es raro, terminan en la puerta falsa del suicidio directo o indirecto.

Resguárdate en la simplicidad. Evita las apariencias fulgurantes y acusadoras.

Reflexiona en la lección del Señor en torno a los lirios del campo y su belleza conmovedora, insuperable, aumentando sin rumbo, del lodo, exteriorizando aroma penetrante.

Él, mismo, Nuestro Divino Señor, cantando y viviendo las excelsas bellezas del Reino Celeste, se utilizó de la simplicidad de tal modo que Su Evangelio, continua como un himno de luz tejido con las melodías inspiradas en el pueblo sencillo y sufridor de todos los tiempos.

Convite a la solidaridad

“Trátalo, y todo lo que gaste de más, en la vuelta yo te pagaré” (Lucas: capítulo 15º, versículo 35.)

Son muchos los necesitados que desfilan aflicciones, aguardando entendimiento y socorro. Unos están señalados rudamente por deformidades visibles que constituyen la cruel recibida de que precisan para aprender, conducta y deber. Otros se encuentran situados por limitaciones coercitivas que funcionan como presidio correccional, a fin de habilitarlos para una futura convivencia social.

Algunos se presentan con dificultades en el raciocinio y en la lucidez, aunque con apariencia armoniosa, como si fuesen estetas de la forma, emparedando miserias mentales que los enseñan a valorizar oportunidades y bendición.

Diversos conducen heridas expuestas, abiertas en llagas purulentas, con que drenan antiguas maldades y corrigen pasiones impresas en los paneles del periespíritu, sometido a terapéutica renovadora...

Varios están estigmatizados a hierro y fuego, padeciendo dolores morales casi superlativos, en régimen de economía de felicidad, ejercitando las experiencias de la esperanza.

Un sin número de atados al hambre y a la discriminación racial bajo acicates poderosos, están ejercitando humildad para el futuro.

Todos aguardando piedad, ocasión para conjugar los verbos servir y amar. Hay otros, pues, esperando solidaridad. Son los constructores del ideal edificante, los servidores desinteresados, los promotores de la alegría pura, los trabajadores de la fraternidad, los gobernantes honestos, los capitanes de la industria forjados en el acero de la honradez, los padres laboriosos, los maestros y educadores fieles al programa del bien...

Sí, no solo los que pagan el pasado culposo, sino, sobre todo, los que están levantando el Mundo Nuevo de los escombros que yacen en el suelo de la Humanidad.

Noble y fácil llorar el dolor al lado de quien sufre. Felices, también, los que pueden ofrecerse, solidarios, a los que sirven y aman al Señor, no obstante, los diversos nombres y caminos por los cuales se desvelan, operarios de la Era Mejor del mañana dichoso.

Solidaridad, también, para los que obran en el bien.

Convite a la Tolerancia

“Sin embargo, para que no los escandalicemos...” (Mateo: capítulo 17, versículo 27)

La calumnia vil se origina comúnmente en la sospecha sórdida.

El incendio que labra con voracidad es fruto, a veces, de una chispa indisciplinada.

La cólera devastadora surge, no es de extrañar, de la continua irreflexión.

La siembra feliz tiene inicio en el grano.

El gesto estoico, que salva vidas nace en la piedad fraternal.

La molécula, el átomo, la célula de tan insignificante apariencia son, sin embargo, los elementos básicos encontrados en todas partes. También la gota de leche y el bálsamo medicinal, el trapo y la moneda sencilla, el alfabeto y el Evangelio ofrecidos lentamente a los que transitan por los caminos del mundo, de pequeña monta son esenciales para la felicidad de todos.

La tolerancia, también aplicada indistintamente entre todos y en cualquier lugar, es lección viva de fe y elevación, que no puede ser despreciada.

Tolerar, sin embargo, no significa connivente.

Disculpar el error no es concordar con él.

Entender y perdonar la ofensa, no representa ratificarla.

Indispensable, no entrar en área del roce, cuando puedes contornear el mal aparente a favor del bien real.

Tolerancia es caridad al principio. Ejercitándola, en régimen de continuidad, te enfrentarás con los excelentes resultados del bien donde estés, con quien convivas.

Condescendencia con los derechos ajenos, no produciendo choque, no escandalizando, siguiendo los mismos caminos de todos con actitud correcta en la búsqueda de objetivos dignificantes, es relevante testimonio de tolerancia.

Jesús, el perenne instructor, convidando a pagar el tributo, accedió, elucidando: “Sin embargo, para que no los escandalicemos”, cumpliendo, así, con los deberes junto al Cesar para mejor continuar con los sublimes compromisos con Dios.

Convite al trabajo

“Trabajad no por la comida que perece, sino por la comida que permanece para la vida eterna, la cual el Hijo del Hombre os dará”. (Juan: capítulo 6º, versículo 27.)

En la hora del desespero, exclamas: “¡es demasiado!”

Castigado por el sufrimiento, descargas: “No lo soporto más”.

Víctima de la incompreensión, gritas: “Nadie me comprende”.

Dominado por el cansancio, dices: “Voy a parar aquí”

Bajo el acelerador del desánimo, afirmas: “Me faltan fuerzas.”

Calumniado por la ingratitud, te desahogas: “Nunca más”.

Ante las imposiciones de la época, explicas: “No seré yo quien se sacrifique”

Hay otras expresiones constantes, que certifican los momentos infelices, en que, no es raro, cristiano y espirita lucidos, saturados de las relaciones habituales y de los continuos fracasos de esta o de aquella naturaleza, permiten revelar el estado de ánimo, generando perturbación y fomentando el desequilibrio en los demás compañeros, que de ellos esperan la lección de seguridad y de armonía, en cualquier circunstancia de las actividades evolutivas en las cuales te encuentras empeñado.

Necesario rectificar el concepto, cuando es aclarado por el Evangelio de Jesús Cristo. Consustanciándolo en los actos diarios es tarea inaplazable, que no se puede postergar.

El trabajo es siempre vehículo de renovación, proceso dignificante, en cuyo ejercicio el hombre se eleva, elevando la humanidad con él. Sean cuales sean tus posibilidades sociales o económicas, ¡trabaja!

Si necesitas almacenar monedas, con la finalidad de tener seguridad, trabaja sin desánimo.

Si proyectas la adquisición honrosa de la paz y del pan, trabaja con competencia.

Si eres independiente, trabaja por el bien común, convirtiendo la hora de la ociosidad en bendición para los otros.

Trabajando, estarás menos vulnerable a la agresión de los males o a la liviandad de los malos.

El trabajo es mensaje de vida, colocada en la dirección de la criatura para construir la felicidad que todos perseguimos.

Recuerda la llamada del Maestro: “Trabajad no por la comida que perece, sino por la comida que permanece para la vida eterna, la cual el Hijo del Hombre os dará.”, y no

desfallezcas, porque el trabajo continuo y noble hablará por tus pensamientos y palabras, en actos que te seguirán hasta más allá de las fronteras de la vida orgánica.

Convite a la tranquilidad

“Y procurad vivir tranquilamente...” (1 Tesalonicenses: Capítulo 4º, versículo 11).

Más produce quien lo hace con equilibrio.

Mejor ayuda aquel que coopera con tranquilidad.

Mayor eficiencia la que transcurre de la acción paciente, constante.

La tranquilidad, por esa razón, en todos los momentos de la vida es de saludable necesidad.

Viviendo bajo condicionamientos resultantes de la violencia que se esparce por todas partes, el hombre, convidado a decisiones y actitudes, raramente obra impulsado por la tranquilidad que reflexiona, inspirando directrices de seguridad.

El impacto resultante de la alta carga de informaciones de variada orden que lo asalta, a través de los vehículos de comunicación, lo lleva a reaccionar, en lo que incide en precipitadas resoluciones de consecuencias pocas veces felices.

Punido por necesidades inmediatas, en el inmenso campo de las competiciones, a la rebeldía de la voluntad, se exaspera por niñerías, intoxicándose, en régimen de demorado curso, hasta el agotamiento o el desequilibrio total, en la rampa de la alucinación.

Se dice que mantener la tranquilidad ante la injusticia, delante de las sorpresas desagradables que nos asaltan, bajo condiciones inesperadas es del todo imposible... No es verdad.

Necesario, bien se comprende, proporcionar condiciones para que broten las expresiones de la paciencia en el corazón y en la mente, en continua tranquilidad. Para esa aspiración, debe el hombre confiar en Dios plenamente, entregándole la vida y dejándose llevar. Consciente de que todo mal aparente redundará en un bien real y que toda aflicción proporciona rescate de deuda pasada, ningún acontecimiento infeliz consigue alterar el ritmo de la tranquilidad interior. Incluso cuando experimentando sufrimiento, tal estado no conduce a la rebeldía, a la desesperación, a la deserción.

El estudio de las “leyes de la causalidad”, de la que se refiere la Doctrina Espirita, poco a poco esclarece el entendimiento humano, consolidando convicciones en torno a la Divina Justicia, que establece las líneas del destino y de la vida de modo para felicitar al espíritu en la jornada evolutiva; el ejercicio de la voluntad bien dirigida, mediante pequeños esfuerzos, constantes disciplinas, necesarias continencias; para meditación como norma de elevación de los pensamientos y cultivo de las ideas superiores; la oración que proporciona el establecimiento de puente entre el “yo propincuo” de los hombres y el “Yo longincuo”, pero cercano a la Divinidad, son métodos excelentes para la adquisición de la tranquilidad.

En cualquier situación mantén la tranquilidad y no te desesperes. Muchas veces parece que la ayuda divina te llegará tarde. Luego, haciendo revisión de las ocurrencias, constatarás que el socorro celeste siempre llega, “diez minutos antes” de la hora difícil, resolviendo el problema. Persevera, pues, en tu tranquilidad siempre.

Convite al valor

“Para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual, aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesús Cristo” (1ª Epístola a Pedro: capítulo 1º, versículo 7.)

Lo confunden con arrojamiento de improviso, arrebatamiento, y muchos aseveran que la intrepidez es su más valiosa expresión.

Arribistas, anarquistas, irresponsables que se hacen víctimas de abusos mentales, son identificados por valiosos cuando no pasan, casi siempre, de insensatos o temerarios.

El valor no se revela solo en el momento del gesto audaz, en la situación opcional, en el instante crítico.

Muchos factores resultantes de la emotividad estimulada pueden conducir al hombre a una actuación arriesgada o de fuga, que no se puede liberar, sin que eso le exprese la fuerza moral de que es dotado.

Hombres que se destacaban en hazañas guerreras, las hicieron impulsados por alucinaciones de la ira o de la ferocidad interior, incapaces de una vida pacífica, lejos de las luchas en que se alzaron a las culminaciones de la gloria.

Personas que salvaron vidas en circunstancias especiales, tal vez no hayan reflexionado antes de la decisión que las hicieron célebres. Sin quitar mérito para esos legítimos constructores del progreso y del bien, el valor es un estado de ánimo alentado, a prolongarse paulatinamente cada día y a toda hora, con firmeza en el ideal del bien, aunque haya las dificultades a vencer y los obstáculos para superar.

El cristiano decide tal vez si ofrece aun hoy al martirologio por la Causa de la Fe... Sin embargo, permanecer fiel en el mundo de turbaciones, enfrentando acrimonias y torpezas con elevación de espíritu, solamente será posible si es dotado del valor de la fe para no desanimar ni corromperse.

El valor es disposición conscientemente adoptada para el sacrificio. Se revela en la intimidad del hogar, donde se cultivan necesidades espirituales, en el ajuste familiar, entre espíritus dispares; en la labor del lugar donde se adquiere el pan, mediante la firmeza en los actos de austeridad moral, en cuya convivencia se agrupan o exteriorizan pasiones; en las relaciones sociales, en cuya esfera se cruzan intereses no siempre elevados, manteniendo continencia y fraternidad; en las actividades religiosas y comunitarias bajo la égida de la caridad, sin descender a las ofensas, ni intrigas muy comunes, que crean infelices procesos de desgaste de fuerzas y desagregación del trabajo...

El coraje de vencerse antes que pretender vencer al prójimo, de disculpar antes que esperar ser disculpado y de amar, no obstante, desaires y desencantos, revela al cristiano, el legítimo hombre de valor.

Narran las tradiciones apostólicas que, en la arena romana, después de repudiado por las fieras, Ignacio de Antioquía, después de haber orado, conversó con un Emisario Divino. Lamentando no ser aceptado en sacrificio por el Señor, del Mensajero escuchó, conmovido:

- “Jesús espera de ti mucho más. Morir, ahora, es fácil y rápido. Jesús desea, pues, que mueras, viviendo a cada instante, bajo las imposiciones de la impiedad, de la ingratitud y de otras luchas en que tu fe y tu valor darán testimonio demorado de tu fidelidad, por largo y tormentoso tiempo” ...

Convite a la vigilancia

“...Vigilad y orad para que no entréis en tentación.” (Marcos: capítulo 14º, versículo 38.)

No siempre la apariencia trae la peligrosidad que posee oculta.

Sutil, se hace agradable, penetrando poco a poco las resistencias que la obstaculizan.

Aquí surge discreta, produciendo simpatía; allí se presenta prudente, causando interés; en otros lugares asume características encantadoras, consiguiendo cordialidad, aceptación.

Raramente asoma frente a frente, pero, cuando tal cosa ocurre, sus efectos son inmediatos, trágicos...

En los paseos que emprende alrededor de todos se hace voraz, no obstante, cuando es rechazada o dejada al margen, reúne fuerzas y retoma el camino, revistiéndose de nuevo aspecto, a fin de insistir en el programa indigno.

Insaciable, seduce paulatinamente, con promesas de felicidad, destruyendo a los que caen en sus redes...

Conviviendo en sus directrices incluso por negligencia, solamente pocas víctimas logran liberación. Cuando tal cosa ocurre el tributo a pagar es de alto y penoso valor.

Nos referimos a la tentación.

Toxico, envenena fácilmente.

Acido, quema y requema sin parar.

Placer, diluye los sentimientos y anestesia los deberes dilacerando la responsabilidad, dejando indefenso los valores morales que adornan el carácter.

No se le dé tregua en momento alguno.

Su fuerza nos hace recordar el legendario Fénix resurgiendo de las cenizas en que se consumía.

Puede estar presente en la ira y vivir en el odio vengador; aparece en la envidia y se alimenta en la venganza; vigoriza en la ambición de cualquier porte y respira en el clima de la usura; agrede en la traición y resurge en la hipocresía...

No siempre, pues, se permite identificarlo a través de los aspectos negativos, repelentes.

Más cruel y poderosa cuando disfrazada de mentira dorada o ilusión sobornante, por el tempero de la censura, o en el precipitar de los instintos con habilidad, en el envolver de la adulación...

Necesario vigilar las entradas del corazón y permanecer en el puesto de la oración.

La vigilancia regular, insistente, le es el antídoto valioso, incorruptible de que nadie puede prescindir para tener en vista el éxito en los emprendimientos relevantes del bien.

Examina la propia fragilidad y no permitas que la presunción te rumoree quimeras, dado que, a través de ella, no pocas veces la tentación tiene acceso al espíritu, en este establecimiento, morada del cual solo muy raramente es expulsada, y cuando ocurre ser exiliada, deja marcas de difícil extinción.

Ora, por tanto, pero vigila, también.

Fin